



6
Zij

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
" A R A G O N "**

**ANALISIS GENERICO DE
LA NOCHE DE TLAHELCO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
ANGELICA GODINEZ PINTOR

ASESOR: ROBERTO FERNANDEZ IGLESIAS

Estado de México

1 9 8 6



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
I. LITERATURA.....	5
A. Géneros literarios.....	6
1. Géneros poéticos.....	10
2. Géneros no poéticos.....	13
3. Mezcla de géneros.....	18
B. La función referencial en el texto literario.....	21
NOTAS.....	28
II. PARADIGMAS GENERICOS EN <u>LA NOCHE DE TLATELOLCO</u>	31
A. Entrevista.....	32
1. Entrevistador.....	33
2. Entrevistado.....	34
3. Estructura.....	35
4. Tipos.....	36
5. Elementos concurrentes en <u>La noche de Tlatelolco</u> ...	37
B. Reportaje.....	41

1. Investigación.....	42
2. Tema.....	44
3. Objetividad.....	45
4. Interpretación.....	47
5. Elementos concurrentes en <u>La noche de Tlatelolco</u> ...	48
G. Crónica.....	54
1. Carácter testimonial.....	55
2. Hecho actual.....	55
3. Valoración del hecho.....	56
4. Orden temporal.....	57
5. Elementos concurrentes en <u>La noche de Tlatelolco</u> ...	58
GH. Novela.....	61
1. Personajes.....	62
2. Acción.....	63
3. Ambiente.....	64
4. Recursos técnicos.....	64
a. Punto de vista.....	65
b. Formas del discurso.....	66
i. Narración.....	66
ii. Descripción.....	66
iii. Diálogo.....	67
iv. Monólogo.....	67

5. Elementos concurrentes en <u>La noche de Tlatelolco</u> ...	67
D. Nuevo periodismo.....	71
1. Escena dramática.....	72
2. Registro de diálogo completo.....	73
3. Elementos concurrentes en <u>La noche de Tlatelolco</u> ...	73
NOTAS.....	78
III. <u>La noche de Tlatelolco</u> como sintagma.....	82
A. Estructura.....	83
B. Tema.....	86
C. Investigación.....	88
CH. Interpretación.....	89
D. Objetividad.....	91
E. Elementos de otros géneros.....	92
NOTAS.....	95
CONCLUSIONES.....	96
BIBLIOGRAFIA.....	100

INTRODUCCION

La literatura agrupa los escritos que registran la experiencia de los individuos. Las actividades humanas marcan la pauta para que el escritor exprese vivencias, personales o ajenas, que informan, recrean o alienan al lector.

La literatura está en constante desarrollo. Los géneros a menudo intercambian elementos que enriquecen las letras y, en ocasiones, producen nuevas estructuras.

Esta interesante cuestión origina el presente estudio sobre La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska. El escrito muestra rasgos de diferentes géneros; por lo tanto, será menester confirmar si corresponde a uno o varios géneros.

El fenómeno de la conjunción de géneros surge porque los límites entre las formas de composición se confunden y el escritor utiliza indistintamente elementos que no corresponden a un mismo común denominador.

La noche de Tlatelolco es un extenso relato sobre el Movimiento Estudiantil de 1968, contado a través de diferentes interlocutores: personas entrevistadas, datos hemerográficos, transmisiones de radio y televisión, material de archivo, volantes, coros y mantas de las manifestaciones.

Dicho texto muchas veces se ha enmarcado dentro de los límites de la ficción y la no ficción. Pero los indicios

señalan que se inclina hacia los géneros no poéticos, pertenece al periodismo y constituye un reportaje. Lo anterior se comprueba a lo largo del trabajo.

Los géneros poéticos crean una imagen de hechos reales o fantásticos. El autor no tiene que salir a la calle a buscar la información ni indaga a fondo el tema, los acontecimientos llegan a él para recrearlos en un ámbito verosímil.

Elena Poniatowska investiga los hechos que expone en el escrito. A lo largo del texto se perciben las distintas fuentes a las que recurre. Con la utilización de la entrevista obtiene comentarios y declaraciones de quienes vivieron el hecho. No desprecia las fuentes documentales, encontramos notas periodísticas, extraídas de diarios y revistas publicadas durante el Movimiento; también acude a los archivos, de donde toma datos de actas, y a material videográfico y audiográfico.

Al terminar la recopilación de información, Elena Poniatowska redacta el escrito. Arma una narración con las citas textuales de las fuentes consultadas, seleccionando fragmentos de acuerdo al orden temporal del hecho. Las acciones se hilan conforme avanzamos en la lectura. El relato va desde las causas que originaron el Movimiento hasta las consecuencias.

En La noche de Tlatelolco, la escritora propone una valoración objetiva del Movimiento Estudiantil, muestra la importancia de la situación para que el lector formule las conclusiones.

El Movimiento Estudiantil constituye un hecho social que repercutió en varios sectores del país. Es un acontecimiento resonante porque conlleva una denuncia, un pasaje que constata la participación en contra de la represión gubernamental.

La actividad literaria conforma un proceso comunicativo; por ello, distinguimos las funciones del lenguaje que propone Jakobson. La noche de Tlatelolco se centra en la función referencial.

El autor se desarrolla dentro de un contexto social que confiere características definidas a cada texto. El escrito no nace de la nada, es producto de la creatividad intelectual y la realidad que vive el individuo.

Las características que rigen el texto son elementos genéricos que corresponden a un determinado tipo literario y llevan a descubrir el género en el que se inscribe La noche de Tlatelolco. De los paradigmas entrevista, reportaje, crónica, novela y nuevo periodismo, deslindaremos las particularidades del escrito.

El presente trabajo consta de tres capítulos. El primero engloba las generalidades de la esfera literaria y hace hincapié en la manera de encontrar el género al que pertenece un texto.

En el segundo capítulo se analizan los rasgos genéricos que constituyen La noche de Tlatelolco. Cada tipo de composición está integrado por elementos característicos de un paradigma genérico; éstos se describen en el trabajo.

En el tercer capítulo se sintetizan los elementos que moldean La noche de Tlatelolco. Con base en el examen hecho en el segundo capítulo se concluyen las características del texto.

I. LITERATURA

El hombre, al satisfacer las necesidades básicas, crea otro tipo de actividades; aquellas que le enseñan cómo transformar la naturaleza a través del pensamiento: la ciencia y el arte.

Entonces puede utilizar un lenguaje estructurado y es capaz de conceptualizar los fenómenos asignándoles una palabra, y aún más: desprenderse del mundo objetivo para llegar al mundo de las ideas y plasmarlo verbalmente, dotándole de sentido metafórico.¹

Así surgen los poetas orales, los cuales difunden las primeras manifestaciones de la actividad literaria. Hasta con los juglares prevalece la tradición oral, para ceder el paso a la escrita, al inventarse la imprenta.

Con el paso de los años, la literatura atraviesa por diversas etapas y se transforma. Algunos elementos surgen, otros desaparecen; los géneros cambian, las técnicas van y vienen. De ahí la controversia sobre lo que constituye su esfera.

Circula una idea muy generalizada que considera la literatura como un conjunto de obras maestras -orales o escritas- que reflejan la realidad mediante imágenes y juegos de palabras rimbombantes.²

De hecho, esta versión abarca solamente el sentido estric-

to de la acepción de literatura y deja fuera obras que debieran incluirse. El enfoque es resultado de una tradición que ha trascendido durante siglos. Actualmente la literatura no se considera totalmente oral, detrás de cada texto hay un escrito que, independientemente de que sea bueno o malo, incluya un lenguaje bello o un universo ficticio, pertenece al mundo de las letras.

Literatura es todo escrito³ cuyo tema central es la experiencia directa o subjetiva del hombre y el entorno. Su fin es interesado o desintencionado, e informa sobre un hecho concreto o recrea al destinatario.⁴

Cualquier fenómeno o acontecimiento, interior o exterior al ser humano, está sujeto a ser reproducido exacta y directamente o mediante la ficción, la cual no se aparta del mundo real, pero remite a uno inventado.

Para ello la literatura ofrece muchas posibilidades. El instrumento es la palabra y, a través de ella convergen diversas relaciones que conforman el texto cuando se evoca un acontecimiento, proyecta una vivencia personal o configuran los elementos que participan en una obra.

A. Géneros literarios

Cada texto guarda en el interior un suceso humano con determinada disposición de elementos; esto lo eleva al rango de género literario.

Los géneros literarios son formas de organización textual mediante las cuales se adapta la manifestación de una vivencia a un conjunto de constantes convencionales.⁵

Son fruto de la tradición; tradición que impone reglas, pero que, a su vez, otorga amplia libertad al escritor. Desde el momento en que el literato decide recrear una vivencia, ésta condiciona de antemano el tratamiento, los elementos que emplea, la perspectiva que pretende mostrar y los efectos que desea provocar. Entonces, consciente o inconscientemente, se inclina hacia un modo de construcción del texto en donde conjunta la experiencia personal con los recursos que la convención impone.⁶

Es importante el sello que el escritor imprime a cada obra, ya que la diferencia de las demás. Pero hay rasgos que no cambian, aspectos que subsisten, aunque el género se transforme. Son constantes que, a fuerza de repetirse, provocan que el destinatario encasille el texto dentro de un modelo determinado al descubrir afinidades con otros.⁷ Por más innovaciones que presente el escrito se adapta a un orden establecido.⁸

El género exige un tratamiento particular de las vivencias humanas: se aboca a la profundidad de la vida de un individuo, de una comunidad o un fenómeno con todos los matices; utiliza un lenguaje metafórico, técnico o literal, o emplea recursos expositivos, narrativos o demostrativos.

Los componentes de cada género no son exclusivos, inter-

cambian elementos propios de otros, aunque predomine un tipo; la fuente es el conocimiento del hombre y la palabra, la herramienta que, junto con los artificios empleados y la fidelidad con que se maneja la vida, dificultan la delimitación de las fronteras.

Los géneros literarios se clasifican en dos grandes grupos: poéticos y no poéticos.⁹ Estas divisiones comparten afinidades que provocan confusión al disputarse obras en donde interactúan rasgos de ambas ramas. La diferencia reside en la manera de enfocar la realidad.

Los géneros poéticos, aunque tienen fundamento en la vida real, no le son fieles. El hecho que presentan, los protagonistas y el entorno, son invención, total o parcial, del escritor, quien se apoya en la experiencia personal y la salpica con gotas de imaginación. Los elementos que maneja son verosímiles, mas no siempre verídicos.¹⁰

Lo poético recrea un universo autónomo, engendrado en el propio contexto en el que se desarrolla. Su mundo está presente en la obra misma, aunque la referencia se halla en la realidad. El lenguaje es más libre, no está sujeto a la estricta literalidad de las palabras, puede reproducir las hablas coloquiales o, en cualquier momento, usar vocablos en sentido figurado.¹¹

Lo poético está destinado a conmover al lector marcándole un compromiso con la época o la sociedad, deleitándolo a través de la fantasía que muestra o del lenguaje que utiliza y alu

diendo a la imaginación o al entorno mediante representaciones ficticias.

Los géneros no poéticos, por su parte, enfocan la realidad de manera distinta: "sus productos nos informan directamente (...) y dentro de lo posible, exacta y objetivamente, sobre hechos o fenómenos de la naturaleza y de la vida social, y eventualmente nos conducen al conocimiento teórico (científico) del mundo".¹²

Los textos no poéticos exponen la realidad concreta. No se valen de la ficción, aunque algunas veces es aparente la objetividad que pretenden expresar, ya que no son ajenos a las apreciaciones particulares del autor, el cual está influido por la experiencia personal.

Los géneros no poéticos difunden los hechos mediante procedimientos que emplea la ciencia; se valen de la razón más que de la fantasía. Esto no impide que recurran a técnicas utilizadas por los poéticos; ambos guardan lazos, pero también distancia.

Lo poético, de igual manera, maneja la realidad concreta, pero sin restricciones. Prescinde de la investigación y expone, a través de sus licencias, un hecho social que oriente a los lectores.

Aunque el escritor no poético respeta las restricciones del género, emplea también otros elementos, tales como la narración y la descripción. Los protagonistas que lo ocupan pueden desenvolverse como los de la ficción, pero dentro de

la realidad que los engendra. Utiliza las frases en sentido denotativo, sin embargo, no está peleado con el juego y la belleza de la lengua.

1. Géneros poéticos

Los géneros poéticos transforman la experiencia material cuando la funden con la imaginación. Los hombres concretos entran en nuevas relaciones y las condiciones de vida son diferentes a las reales.

Este hecho se evidencia a través de los géneros poéticos: la lírica, la épica y el drama.¹³

El género lírico presenta una vivencia interior, una realidad que el individuo lleva dentro y la proyecta en el poema. El personaje comunica un acontecimiento, un conflicto, un sentimiento o una experiencia, y la comparte con el lector, para hacerlo participe de la vivencia que trae consigo. Es de carácter emotivo;¹⁴ el destinatario capta la alegría, el dolor, la denuncia del protagonista. El lenguaje, cargado de fuertes connotaciones, reafirma dicho carácter.

La lírica evoca un momento en la vida de una persona. No expone toda una historia, ni introduce complejidad en la acción; sólo es el instante de una circunstancia probable que la realidad suscita en la mente del individuo. La situación íntima y social del personaje lo condiciona a emitir reflexiones e impulsos fundados en la visión del mundo.¹⁵

La variedad de formas líricas se origina en la relación entre el contenido del escrito y los recursos técnicos que utiliza. Así tenemos el madrigal, el soneto, la alegoría y la oda, entre otras.¹⁶

La épica "constituye un género narrativo en el que se cuenta el camino vital del hombre, se describen sucesos en que éste participa o acciones que lleva a cabo, y se muestran las relaciones de los hombre entre sí".¹⁷

El género épico encarna la vida a través de personajes que se desarrollan en un mundo parecido al verdadero. La acción que realizan evoca la realidad propia del relato. Por ello, experimentamos la sensación de que tienen vida propia y libertad para decidirla. Es como ver el desenvolvimiento de una persona en el transcurso de la existencia o en parte de ella; descubrir, mediante el comportamiento, la compleja personalidad que la hace actuar de acuerdo a un modo de ser y de pensar.

Como en toda narración, hay un contexto social que influye en el individuo y lo forma. Ahí ocurren las peripecias que suceden al personaje: navega contra la corriente en situaciones adversas y, cuando le son favorables, lo alientan a seguir adelante; no quedan fuera aquellas en las que intervienen fuerzas sobrenaturales que lo ayudan a resolver la situación o lo hunden.

En la narración está implícito el tiempo del relato. Puede ser un día, un año, una vida o toda una época, en donde

destaca una viva concentración de acciones.

Las formas genéricas de la épica están supeditadas a la complejidad de acción y de los personajes. En el cuento se presenta un asunto poco complicado, breve y sin antecedentes; pero la acción es muy intensa. Los pocos personajes que participan no requieren de fuerte caracterización.¹⁸

La novela corta trata la vida con más detalle, pero sin ahondar mayormente. El tiempo y el espacio son limitados; por lo tanto, la acción es más simple que compleja.¹⁹

El análisis minucioso de acción, personajes y ambiente se presenta en la novela. Forta el gran discurrir de la vida de los personajes que participan. Aquí se destaca complejidad en la descripción de escenarios y conductas. Los protagonistas marcan fuertes rasgos psíquicos que, aunados a los demás elementos, reafirman el carácter complejo.²⁰

En el género dramático, el escritor tiene la intención de que la trama que muestra sea representada ante público; renuncia al papel de narrador, para dejar paso al desenvolvimiento de los personajes mediante el diálogo directo; su participación la manifiesta a través de observaciones de tipo técnico.²¹

La clasificación del género dramático va de acuerdo con el carácter del tema y el destino de los personajes. Se divide en tragedia, comedia y drama.

Como vemos, en lo poético el escritor experimenta situaciones en las cuales pone a trabajar la destreza mental a

través de la inventiva: urde mentiras, vive un acontecimiento o crea una fantasía, que se hacen posibles mediante la verosimilitud. Los textos recrean una imagen del mundo real que toma forma mediante los diferentes géneros: en la lírica, si es un instante de la vida del ser humano; en la épica, si narra los acontecimientos que suceden a los personajes; y en el drama, si la obra se presenta en un escenario.

El fundamento de los textos poéticos se encuentra en la mente del escritor; es producto de la fantasía que crea la ilusión de un mundo real, pero parecido al verdadero. El lector aprehende la obra y, aunque sabe que los hechos son ficticios, los incorpora a la vida.

2. Géneros no poéticos

En los géneros no poéticos se inscriben los textos que abordan la vida real desde una perspectiva apegada a los hechos; lo cual no quiere decir que, en ocasiones, sea de carácter hondamente subjetivo, ya que la visión particular que tienen los escritores sobre el mundo, se refleja en las obras, aunque investiguen el objeto de estudio. El contenido de los textos es resultado de largas observaciones y reflexiones del medio circundante.

Algunos textos son tendenciosos, influidos por una manera de mirar el mundo: puede ser la corriente filosófica que propone un marco y un método propios para enfocar la realidad o

la condición social del escritor, la cual determina la formación individual. Cada suceso reafirma en el individuo una visión concreta sobre los movimientos sociales, fenómenos naturales, manifestaciones culturales, etc.; esto lo hace emitir juicios de acuerdo a una jerarquía de valores.

Cabe señalar que textos como los históricos, filosóficos, científicos, didácticos, retóricos y periodísticos, entran en la esfera de los géneros no poéticos.²²

Los textos históricos registran hechos trascendentes de la vida del ser humano. Desde la aparición del hombre se han suscitado acontecimientos capitales, los historiadores los investigan hasta encontrar las causas y repercusiones dentro del mundo, para evocar en el lector una visión concreta de lo ocurrido en las distintas etapas del peregrinar humano por el globo.²³

El género filosófico plantea la concepción del hombre y el mundo con base en principios fundamentales de una doctrina filosófica específica. Cada corriente tiene un enfoque propio y, de acuerdo a él, examina y explica la realidad.²⁴

El texto científico abarca distintas ramas del saber humano. Es especializado y procura un objeto de estudio específico para mejorar las condiciones de vida. Sus fundamentos propician la investigación y por medio de ella se llega al conocimiento objetivo, mismo que precisa a través de conceptos y teorías. Dicho conocimiento busca ser comprobado mediante la experiencia.²⁵

Los géneros que tienen la encomienda de persuadir a través de la palabra son los retóricos. Persuadir implica convencer al entendimiento para que acente determinada manera de pensar, utilizando mecanismos acordes a la consecución de fines. Toma como referencia la realidad y la manejan de tal modo que logran obtener la adherencia del lector a la postura propuesta.²⁶

El género didáctico comprende las obras destinadas a la enseñanza; contiene información útil para ponerla en práctica en el desempeño de alguna tarea; maneja los elementos adecuados para facilitar el aprendizaje y la comprensión del tema que expone.²⁷

El periodismo, como género no poético, presenta la realidad sobreponiendo los hechos a la imaginación del autor. "El hombre mantiene tratos con sus semejantes y da participación de lo que tiene... Cuando esa participación que da es 'noticia', el hombre informa. Y cuando informa de modo regular, periódicamente, el hombre hace periodismo. Para ello necesita de un órgano difusor, donde conjuga de modo canalizado la información, teniendo en cuenta selección, orden y técnica."²⁸

En el periodismo debe haber noticia (información), entendida como algo nuevo que decir. Puede ser un acontecimiento novedoso, actual o que aporte una visión original.

La noticia es el núcleo del periodismo;²⁹ alrededor de ella giran los géneros periodísticos, cada uno de forma dis-

tinta, de manera que las finalidades del periodismo son informar, interpretar y orientar.³⁰

El periodismo indaga sobre los acontecimientos y los canaliza a través del periódico. La forma de exponerlos depende del género en el que se circunscriban.

La noticia plasma "un hecho verdadero, inédito o actual, de interés general".³¹ En ella se inscribe el hecho tal y como sucedió, y se transmite a la brevedad posible. Pretende esbozar las circunstancias generales del asunto, respondiendo a cinco preguntas: qué sucedió, quién es el protagonista, cómo sucedió, cuándo y dónde. Agrega detalles, pero mantiene, estrictamente, los pormenores de lo ocurrido. La estructura está diseñada de manera gradual: lo más importante está al principio y decrece a medida que avanza el escrito.

La noticia trata el suceso con la mayor objetividad posible, dejando fuera los juicios del periodista. El hecho debe estar ceñido a la realidad, aunque posea influencia de la condición social del escritor.

Los géneros interpretativos son dos: el reportaje y la crónica. "La prensa escrita tiende cada vez más a prestar atención al llamado segundo nivel de la información, la noticia valorada, la noticia explicada dentro de un contexto en el que cobre significación, con sus antecedentes y sus futuras repercusiones"³²

En los géneros interpretativos el hecho se expone con base en las preguntas de la nota informativa, y contestando a

dos más: por qué y para qué.³³ Estas últimas interrogantes son la médula; a través de ellas se coloca el hecho en el tiempo y en el espacio, no lo aíslan como si hubiera surgido de la nada, lo sitúan con las causas que le dieron origen y plantean lo que puede ocurrir después.

En el periodismo interpretativo, mediante los mismos hechos, se explica el acontecimiento al tiempo que se valora, resaltando lo significativo sobre lo intrascendente. El destinatario, al terminar de leer el texto, puede formular un juicio sobre los acontecimientos que se muestran. Los escritos se realizan con la investigación o el testimonio del periodista para mantener una línea objetiva; además, difunden un análisis del suceso, el cual no forzosamente es reciente, pero aporta información.

Los géneros de opinión corresponden a la función orientadora del periodismo, en la cual destaca el enfoque personal del escritor sobre los hechos.³⁴ Son muchos los comentarios que pueden emitir los periodistas acerca de un hecho y, para ello, primero plantea el tema, posteriormente, mediante la exposición y argumentación de ideas, demuestra la propuesta que sostiene en torno el asunto.

Los géneros de opinión buscan influir en las creencias del lector. Son más subjetivos que objetivos, ya que el escritor establece juicios acerca de los acontecimientos que enuncia.

Existe un género que es un instrumento de investigación,

pero por el papel que juega dentro del periodismo se le considera parte de él: la entrevista. A través de ella se obtiene información sobre un hecho, la opinión de un personaje con respecto al campo que le compete o se conoce la vida de una personalidad.

Tiene más impacto el hecho relatado por el protagonista o comentado por un especialista en la materia, que escrito por un hombre al que tal vez el lector no conoce.

Para terminar diremos que los géneros no poéticos se fundamentan en la realidad, prescindiendo de la fantasía. Buscan el bienestar del individuo y promueven el desarrollo del ser humano. Aunque no están exentos de la subjetividad del escritor, tratan de mostrar la realidad. Para ello el autor experimenta o investiga un fenómeno, proceso o hecho y lo transcribe, con la finalidad de presentar un testimonio del mundo.

3. Mezcla de géneros

Los géneros literarios se adecuan a un tema, idea o vivencia, así como éstas se ajustan también a una forma de expresión para ser transmitidas.

El asunto que se muestra dentro del texto, en ocasiones, no cumple con las reglas que impone el género, ya que no sólo comporta recursos del tipo de composición al que pertenece, sino conjuga varios. Este hecho es conocido con el nombre de

mezcla de géneros.³⁵

El que se puedan o no combinar los géneros ha creado una polémica, alrededor de la cual se mueven dos vertientes:³⁶ la que cree en la pureza de los géneros y la que afirma que los géneros se pueden fundir.

La primera postura sostiene que los géneros deben mantener los constituyentes intactos, sin que haya invasión de elementos de otra índole; condena severamente a aquellos que no marcan la separación entre los límites. Este enfoque conservador es contradictorio, pues las manifestaciones humanas no son estáticas, están expuestas siempre al cambio.

La segunda postura se pronuncia en favor del empleo de técnicas inherentes a otro género, "no se limita al número de posibles géneros, ni dicta reglas a los autores. Supone que los géneros tradicionales pueden 'mezclarse' y producir un nuevo género."³⁷

De no haberse violado la integridad de los géneros, la literatura no hubiera llegado a los niveles de desarrollo actual. Cada estructura incorpora elementos nuevos al sistema, lo que hace que evolucione. Al alterarse la composición del género, no se destruye; por el contrario, se adapta al establecido y lo vuelve más rico; le imprime novedad para que no desaparezca; ya que con los cambios de las manifestaciones humanas, los supuestos literarios se tornarían caducos.

Las obras, cuando contienen elementos nuevos, aseguran permanencia en el gusto de los lectores. Los estudiosos no

agotan las posibilidades de descubrir algún punto que aún no afloraba, lo que ocasiona que se siga analizando al pasar de los años. Las obras que no aportan innovaciones pasan, en poco tiempo, a engrosar las pilas de textos que no leerán futuras generaciones.³⁸

Los límites entre los géneros son ambiguos; esto causa que los autores no los manejen con pureza. Es tan rico el conjunto de procedimientos de los que puede auxiliarse que no le es difícil tomar recursos de otro género para incorporarlos al escrito.³⁹

Los géneros poéticos se invaden entre sí, al igual que los no poéticos. Pero el fenómeno no se detiene aquí: los grupos de géneros también se vician e intercambian recursos para crear textos que residen en una zona crepuscular. Como ejemplos claros tenemos la tragicomedia, el melodrama, la novela testimonial y el nuevo periodismo.

La mezcla de géneros resulta al reunirse distintos modos de construcción textual para integrar una manera particular de composición con características específicas.

Los tipos de organización que se repiten en cada obra constituyen los llamados géneros literarios. Estos se inclinan hacia determinadas formas de enfocar la realidad. Los poéticos son la imagen de la vida; no son ella, sino el espectro que evoca un instante (lírica), un tejido de hechos sobre la existencia de alguien (épica), o esa historia que encarnan los actores al representarla.

Los géneros no poéticos fijan la realidad tomando en cuenta que es importante reproducir el entorno del ser humano con el fin de situarlo dentro del contexto en el cual vive. En la mezcla de géneros bien puede haber una fantasía o un hecho verídico que se adaptará en forma diferente a la acostumbrada en el género original.

B. La función referencial en el texto literario

El texto literario es un cúmulo de ideas y conocimientos (mensaje), basado en una experiencia fantástica u objetiva (contexto) que el autor (emisor) transmite a los lectores (receptor), partiendo del conjunto de reglas impuestas por la tradición (código) y que adquiere forma a través de un escrito (canal).

Al autor se le atribuye la elección de los hechos que recrea y la manera de presentarlos, la perspectiva desde donde ve el asunto, el modo de intuir la realidad y el propósito de informar, enseñar, recrear o influir a sus semejantes.

Continuamente se identifica al escritor con los personajes de la obra, lo cual es muy aventurado. Si bien es cierto que realiza el texto con base en vivencias particulares, no quiere decir que esté caracterizado en alguno de los protagonistas. Tiene una fuente de inspiración concreta, pero la maneja a su arbitrio, incluso, en ocasiones, escondiendo tras

ella la personalidad.⁴⁰

Las obras literarias se realizan con el fin de ser leídas, y adquieren verdadero sentido a través del lector. El destinatario entabla relación con el autor mediante el escrito.

El texto refleja la intención y visión del mundo del autor. El lector las capta, las confronta y las hace suyas, incorporándolas a la experiencia personal; en él provocan una identificación con el universo real y le hacen tomar conciencia o alienarse.

El que un escrito perdure depende, en gran parte, de los perceptores, quienes a través de la lectura le confieren diversas interpretaciones. Esto es consecuencia de la riqueza de elementos que integran la obra y que los lectores descubren al paso del tiempo.

El texto recrea un hecho real o ficticio y evoca una realidad concreta; por más imaginativo que sea, remite a datos del contexto. Cada obra se constituye por una organización interna propia; el conjunto de elementos que la compone guarda entre sí mutua relación y le proporciona características inherentes, ya que los fenómenos, seres u objetos que ahí se aluden, mantienen fuerte coherencia con los modelos específicos que los sostienen.

El contacto entre el literato y el perceptor se establece a través de los periódicos, libros o documentos que atraen la atención del individuo. El medio por el cual se presenta el texto pretende ser llamativo ante los ojos del destinatario

para mantener el contacto hasta el término de la lectura. Los títulos, portadas, tipografía, invitan a usar el texto.

Lo que se expresa y la manera como se expresa constituyen el contenido y la forma, respectivamente. "Con el término contenido se designan las realidades, representaciones, sentimientos e ideas que forman el objeto literario. El modo que usa el autor para dar expresión se llama forma."⁴¹

Esto se verifica dentro de cada género literario, ya que cuando se selecciona un tema, está predestinado a adaptarse a un tipo de organización. Por el contrario, si queremos utilizar un modelo para adaptar una vivencia, de antemano estamos discriminando otra clase de hechos.

El proceso antes descrito sólo se logra a través de la lengua (en este caso escrita). Cada lenguaje se compone de elementos que se combinan entre sí para transmitir un hecho, imaginario o real, el cual es evocado en la mente del destinatario. Esta evocación se produce si se conocen los componentes del lenguaje que se utiliza: el código.⁴²

Las palabras (signos lingüísticos) son los componentes de la lengua. Estas conllevan un sentido que se evoca y una forma de expresarlo, lo cual constituye el significado y el significante, respectivamente.⁴³

El autor "dispone de cierta 'libertad de expresión' (...) porque cada individuo tiene su manera especial de manejar las palabras y frases. Pero es una libertad estrechamente vigilada: combina signos propios, pero no los crea, los combina

sobre la base de un código."⁴⁴

La construcción del texto está delimitada por el código de la lengua y a través de éste se establece la relación entre el literato y el lector.

El lector interpreta el contenido del escrito y lo aprehende, pasa a ser parte de su contexto. Las reglas que ahí se instauran son convenciones aceptadas; detrás de ellas se encuentran muchas maneras de combinación para estructurar el texto.

Dentro del código de la lengua se hallan códigos en otro nivel. Los elementos mínimos de la lengua se encadenan hasta formar armazones más complicados, tales como los elementos concurrentes en la composición de un género literario.

Al escribir se toman en cuenta estos complejos elementos y las reglas de combinación. Al concebirse la creación de un texto, queda predestinado a un modo de realización característico en las distintas expresiones lingüísticas; no es simplemente la apreciación libre del autor sobre un hecho o fenómeno, sino está supeditada a las reglas que dicta un tipo de organización literaria. Cada escrito nuevo está sujeto a ser encajillado en modelos conocidos; la forma de expresión y alusión al mundo está inserta en el género al que pertenece.

Dentro del texto literario se instauran las funciones del lenguaje que propone Jakobson⁴⁵ para la comunicación verbal: la emotiva se sitúa en el emisor; la conativa, en el receptor; la referencial, en el contexto; la fática, en el canal: la

poética, en el mensaje, y toca a la función metalingüística descubrir las relaciones que se instauran en el código de cada proceso lingüístico, y, estrictamente, dentro de la esfera literaria.

La construcción de mensajes es el resultado de dos actividades: la selección de elementos del código y la combinación coherente de los mismos.⁴⁶

La selección de elementos se realiza con base en el almacén de datos guardados en la memoria. Cada elemento corresponde a una asociación específica y tiene afinidades con los demás miembro del conjunto al que pertenece. Estas asociaciones, conocidas como paradigmas,⁴⁷ ofrecen la posibilidad de ordenar, en secuencia lógica, los elementos que elegimos, y así formar los sintagmas,⁴⁸ conforme a reglas de combinación permitidas.

Los sintagmas contienen componentes de distintos paradigmas. En la lengua, los sintagmas son desde encadenamientos sencillos, como las palabras, hasta estructuras más complicadas, como los textos, pasando por los enunciados y párrafos.

El texto constituye un sintagma formado por el acoplamiento de elementos correspondientes a un género literario. Para examinar el sintagma es necesario separar los elementos que lo constituyen y saber a qué clase de paradigmas pertenecen. Por lo tanto, el estudio de los paradigmas conduce a clasificarlos de acuerdo al tipo de que se derivan.

Al aplicar la función referencial al texto literario, es

necesario analizar el entorno en el que se origina a través de los elementos genéricos que concurren (paradigmas) y el resultado de la concatenación de éstos (sintagma).

En el análisis de un escrito es preciso detallar los recursos que intervienen en la composición para descubrir el género al que corresponde. Una parte importante dentro de la estructura del género es la relación del entorno social con la obra. El estudio de la función referencial ayuda a encontrar el género en el que se instaura el texto: el tratamiento del tema, la relación del contenido del texto con la realidad, despeja la incógnita. Posteriormente, esos elementos que participan en el proceso de construcción así como el lazo que tienen con la vivencia planteada, se sintetizan para esclarecer el tipo de modelo literario.

El estudio de la función referencial en el texto literario se realiza a través de los elementos genéricos o paradigmas presentes en la conformación del sintagma. El tratamiento de la realidad que se enuncia aporta los elementos para dilucidar la forma de composición.

La literatura alberga los escritos con las vivencias, el pensamiento y la imaginación del ser humano mediante modelos que marcan los procedimientos de construcción.

Los géneros poéticos y los no poéticos manejan el contexto de diferente forma; pero, a la vez, sus recursos guardan nexos. Los primeros, a través de la lírica, la épica y el drama, crean un mundo que, en apariencia, es semejante al real;

sin embargo, forma parte de la fantasía del autor. Los segundos muestran la realidad y dejan fuera la ficción para presentar el mundo después de concienzudas reflexiones, observaciones constantes y minuciosa investigación; los fenómenos, hechos, procesos y manifestaciones que tienen lugar en el contexto, son retomados mediante diversos tipos genéricos, aunque algunas veces prescinden de imparcialidad.

Los géneros están en constante transformación, sin que esto afecte a los modelos impuestos por la tradición. También hay fuertes rompimientos con las formas convencionales de composición. Las desviaciones surgen en la mezcla de géneros, en la cual se crean nuevas estructuras con características propias al combinar procedimientos diferentes.

El estudio del texto literario involucra a las funciones del lenguaje, éstas tienen estrecha relación entre sí; sin embargo, una sobresale, según la finalidad del análisis.

Para examinar e identificar el género de una obra, es necesario destacar la función referencial mediante el estudio de los paradigmas concurrentes, ya que según el tratamiento de la realidad que se alude y los elementos genéricos presentes, se esclarece el tipo de sintagma o forma genérica del texto.

A continuación desglosaremos los paradigmas genéricos en los que se puede instaurar La noche de Tlatelolco, sólo así sabremos el tipo de composición al que pertenece.

NOTAS

- 1.- José Acosta Montoro, Periodismo y literatura I, p.24
- 2.- Antonio Alcalá y Huberto Batis, La comunicación humana y la literatura, p.23
- 3.- Raúl Castagnino, ¿Qué es literatura?, pp.23-24
- 4.- Antonio Alcalá y Huberto Batis, op. cit., p.23
- 5.- F. Vodicka y O. Belec, El mundo de las letras, p.113 y María Corti, Principios de la comunicación humana, pp.18 y 156
- 6.- René Wellek y Austin Warren, Teoría literaria, p.271
- 7.- Ibid., p.282
- 8.- T.S. Eliot citado en María Corti, op. cit., p.15
- 9.- F. Vodicka y O. Belec, op. cit., pp.45-46
- 10.- María Corti, op. cit., pp.101-105
- 11.- F. Vodicka y O. Belec, op. cit., p.64
- 12.- Ibid., p.46
- 13.- Antonio Alcalá y Huberto Batis, op. cit., p.30
- 14.- F. Vodicka y O. Belec, op. cit., pp.117-118
- 15.- I. Timoféiev, Fundamentos de teoría literaria, p.224
- 16.- Ibid., pp.227-228
- 17.- Ibid., p.17
- 18.- V. Manuel de Aguiar e Silva, Teoría de la literatura, pp.242-243
- 19.- Ibid., p.243

- 20.- Jacques Sauvage, Introducción al estudio de la novela, pp.48-50 y 53-54
- 21.- Xavier Villaurrutia, "La obra dramática", Antología de textos sobre lengua y literatura, p.127
- 22.- José Acosta Montoro, op. cit., p.82 y Gonzalo Martín Vivaldi, Géneros periodísticos, p.23
- 23.- Juan Brom, Para comprender la historia, pp.19-20
- 24.- Georges Politzer, Curso de filosofía, pp.10-12
- 25.- Mario Bunge, La ciencia, pp.9-15
- 26.- Daniel Prieto Castillo, Discurso autoritario y comunicación alternativa, pp.25-27
- 27.- Imideo Nerici, Hacia una didáctica general dinámica, pp.53-54
- 28.- José Acosta Montoro, op. cit., pp.53-54
- 29.- Gonzalo Martín Vivaldi, op. cit., p.245
- 30.- L. Javier Mier y Dolores Carbonell, Periodismo interpretativo, pp.25-26
- 31.- J.L. Martínez Albertos, Curso general de redacción periodística, p.40
- 32.- J.L. Martínez Albertos, Redacción periodística, p.79
- 33.- Julio del Río Reynaga, Periodismo interpretativo, p.19
- 34.- J.L. Martínez Albertos, op. cit., p.45
- 35.- O. Ducrot y T. Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, p.180
- 36.- René Wellek y Austin Warren, op. cit., pp.271-285
- 37.- Ibid., p.182

- 38.- María Corti, op. cit., p.64
- 39.- Ibid., p.98 y F. Vodicka y O. Belec, op. cit., p.46
- 40.- René Wellek y Austin Warren, op. cit., p.93
- 41.- F. Vodicka y O. Belec, op. cit., pp.60-61
- 42.- J.B. Fages, Para comprender el estructuralismo, p.24
- 43.- Helena Beristáin, Gramática estructural de la lengua española, p.6
- 44.- J.B. Fages, op. cit., p.24
- 45.- Roman Jakobson, Ensayos de lingüística general, pp.347-363
- 46.- Roland Barthes, Elementos de semiología, pp.61-62
- 47.- Helena Beristáin, op. cit., p.61
- 48.- Roland Barthes, op. cit., p.61

II. PARADIGMAS GENERICOS EN LA NOCHE DE TLATELOLCO

Las obras literarias se configuran con elementos que el autor toma del contexto. Dichos elementos se encuentran en diferentes paradigmas del código literario; por lo que es preciso situarse en el referente del texto para analizar y descubrir el género en el que se inscriben.

Los elementos paradigmáticos son, en primera instancia, las palabras. Con ellas formamos enunciados y párrafos hasta constituir el texto. Los paradigmas que aquí nos ocupan son los genéricos de la literatura.

La literatura, como paradigma, constituye una posibilidad para la transmisión de un mensaje; a su vez, está formada por elementos que también son paradigmas: los géneros literarios.

Los géneros literarios almacenan elementos que el autor emplea para elaborar el escrito que, al ser concebido, tiene muchas posibilidades de realización. El texto se elabora con base en una selección mental de recursos técnicos y experiencias vividas, los cuales, organizados, configurarán el sintagma literario.

En el libro La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska, se presentan elementos de varios géneros. Algunos son más persistentes que otros y habrá que deslindar si impera un solo

tipo genérico o es una mezcla.

A. Entrevista

La entrevista es un género que se ha incorporado al periodismo por la cantidad de información que se obtiene a través de personas enteradas sobre un asunto.

La entrevista, en primer lugar, es un instrumento de investigación, clasificado dentro de las técnicas de campo. Mediante ella se recopilan datos proporcionados por individuos que participan, directa o indirectamente, en un hecho.

En el periodismo, la entrevista crea en el lector un impacto diferente al que le pudiera producir un detallado esbozo de los hechos. El destinatario se siente en contacto directo con el personaje que habla y las palabras tienen más fuerza que las del periodista.

La entrevista es una conversación que se realiza entre el entrevistador, quien pretende adquirir información, y el entrevistado, persona que habla sobre un asunto de interés.¹

Por entrevista periodística no hay que entender el momento en que se lleva a cabo el diálogo entre los dos interlocutores, sino el texto final que redacta el periodista después del encuentro con el entrevistado.²

La entrevista periodística busca obtener información de los individuos; dicha información no se refiere solamente a hechos relevantes y objetivos, también a hechos subjetivos,

como las opiniones, interpretaciones y actitudes del individuo entrevistado.³

El diálogo que se produce durante la entrevista se basa en preguntas que formula el periodista, a través de las cuales obtiene la información que, posteriormente, recrea para el lector. Dicha información debe contener, de preferencia, datos de importancia y actualidad.⁴

I. Entrevistador

El entrevistador es la persona que conduce el diálogo durante la conversación. Para ello selecciona previamente a los sujetos de los cuales obtendrá los datos. Antes busca material que le informe acerca del tema, con el propósito de tener una visión más amplia al formular las preguntas.⁵

El periodista selecciona a los entrevistados por razones de la actualidad y oportunidad que tenga la información que recopilará. Esta selección es un tanto arbitraria, ya que la elección va de acuerdo con el criterio e intereses del entrevistador.⁶

Es preciso tener en cuenta que la entrevista es obra de un autor, aunque se subraye al entrevistado como protagonista. La participación del escritor es activa, de ella depende, no sólo el texto resultante, sino también la re-creación del personaje. El periodista marca las pautas para comprender las

declaraciones del entrevistado mediante las dotes que posee al reproducir la información.⁷

El lector tiene la posibilidad de analizar el tema a partir de la información que resulte, no sólo de las palabras transcritas del entrevistado, también del discurso del entrevistador.⁸

2. Entrevistado

La entrevista centra la atención en las declaraciones del personaje que emite datos sobre el tema propuesto por el periodista. "Los consultados no son siempre expertos o autoridades capaces de echar luz sobre un asunto particular. Más bien son individuos cuyos puntos de vista merecen reproducirse porque muestran cómo una nueva situación afecta típicamente al pueblo."⁹

En la selección de entrevistados es preciso tener razón para acercarse a los individuos que puedan comentar el tema que indaga el periodista.¹⁰ Al entrevistado se le cuestiona por diversas causas: porque es especialista en un ramo definido, vivió un acontecimiento, representa determinado cargo o es una personalidad con renombre.¹¹

Las palabras del entrevistado son transcritas en el texto por el periodista, quien no siempre las reproduce íntegramente, pero sí respetando las ideas expresadas por el personaje.

3. Estructura

La entrevista, en el momento de realizarse, es un diálogo que se lleva a cabo a través de preguntas y respuestas. La conversación no se reproduce en el escrito tal y como se realizó; el periodista tiene la opción de manejarlo de diferente manera. La secuencia de la conversación se puede alterar, dependiendo de la intención del entrevistador y la coherencia que requiera el tema.¹²

La entrevista no es sólo una transcripción de lo que se conversó. El periodista, una vez que tiene el material, lo recrea; en la recreación, selecciona lo que le parece pertinente, lo ordena en función de la claridad y lo escribe. El entrevistador presenta una visión de la realidad acerca de un tema o una persona; tiene la obligación de respetar lo que fue dicho y el deber de construir un texto para que el lector comprenda e interprete la realidad.¹³

Una manera de presentar la entrevista es transcribiendo las respuestas e intercalando las apreciaciones del entrevistador sobre el ambiente que rodeaba la conversación o las actitudes tomadas por el entrevistado. No es posible, en algunos casos, dejar de testimoniar que el diálogo tiene un escenario, una situación y un clima determinado.¹⁴

La entrevista también se reproduce siguiendo la secuencia de realización, textual o indirectamente, sin hacer observaciones que aporten datos adicionales al lector.

El orden de presentación de la entrevista varía, dependiendo del punto de vista del escritor. Puede exponerse destacando la importancia de las declaraciones, cronológicamente o a partir de las causas hasta concluir con los efectos.

4. Tipos

Las entrevistas se clasifican según la naturaleza de los datos que se desea obtener. La informativa es aquella en donde se recurre a las personas que presenciaron un hecho o lo conocen, con el fin de indagarlo. El entrevistador recopila material que le permitirá reconstruir el acontecimiento.¹⁵

En la entrevista de opinión se establece contacto con personas que conocen el tema. El objetivo es el punto de vista o juicio que tienen con respecto al asunto en cuestión.¹⁶

En la entrevista de semblanza el personaje habla sobre sí mismo. A través de él se conoce la personalidad, el carácter y las ideas que sostiene. Generalmente, es un individuo famoso que despierta interés en los lectores. Es importante recrear el ambiente del diálogo y reproducir el comportamiento del entrevistado, para que el destinatario evoque el momento como si lo presenciara.¹⁷

A veces no basta entrevistar a una sola persona, sino la información completa se obtiene con los testimonios de otras. En la entrevista de grupo se recaba la información u opinión de varios sujetos sobre un asunto, y, con base en las decla-

raciones de cada uno, se arma el texto.¹⁸

5. Elementos concurrentes en La noche de Tlatelolco

Dentro de La noche de Tlatelolco, la entrevista tiene un papel importante. Elena Poniatowska la utiliza para obtener información acerca del Movimiento Estudiantil de 1968.

En el escrito, la entrevista se presenta mediante las palabras de los entrevistados. El diálogo no aparece, sólo la cita textual de las respuestas y, a través de ellas, principalmente, se arma el texto.

Hay trozos que corroboran la conversación, aunque no se incluyan las preguntas:

"Querían hacerme pasar por uno de ellos... Porque si Elena, los propios agentes fomentaron este rumor, y los estudiantes lo creyeron o por lo menos, no lo desmintieron."

Roberta Avendaño, 'Tita', delegada de la Facultad de Leyes ante el CNH (p.143)¹⁹

"Le voy a traer mis versos, no para que los publique ni nada, sino para que me diga si están bien. Ponga mi nombre, póngalo, después de lo que vi, ¿qué más me podría pasar? ¿Qué más me podrían hacer a mí si ya tienen a mi hijo preso?"

Celia Espinoza de Valle, maestra de primaria y madre de familia (p.252)

El lector recibe los detalles del hecho por la propia voz de personas relacionadas con el Movimiento y habla de las

vivencias experimentadas como participante o testigo. Es impresionante saber que las palabras fueron pronunciadas por los participantes, ya que proyectan angustia, impotencia, tristeza, alegría u otro tipo de estados de ánimo:

"Mi padre murió poco tiempo después de que muriera Julio. Como resultado del choque tuvo un ataque al corazón. Era su único hijo, el menor... Mi madre sigue viviendo, quién sabe cómo."

Diana Salmerón de Contreras (pp.192-193)

"Vi a un soldado pecho a tierra con su rifle, blanco de miedo. No se atrevía a disparar y nos pedía que no nos moviéramos porque si veían algún movimiento disparaban hacia nuestra dirección y le disparaban a él también."

Esther Fernández, estudiante de la Facultad de Ciencias de la UNAM (p.198)

Elena Poniatowska recurre a la entrevista para recoger las afirmaciones de sus interlocutores y reconstruir los hechos sobresalientes del Movimiento. Selecciona a las personas que le facilitarán datos necesarios del acontecimiento para recrearlos en forma coherente y lógica:

"La calle se ganó cuando entramos al Zócalo el martes 13 de agosto, porque se rompió el tabú... Todos decían que nunca llegaríamos al Zócalo."

Salvador Martínez de la Roca, 'Pino', del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias de la UNAM (p.31)

Poniatowska realiza varios tipos de entrevista. Hay res-

puestas en donde las palabras del interlocutor informan sobre los acontecimientos sucedidos, lo cual permite resaltar detalles del desarrollo del Movimiento Estudiantil:

"La escuela de Físico-Matemáticas propuso al CNH una gran manifestación en absoluto silencio para demostrar nuestra capacidad de disciplina y control. Los delegados de Humanidades y de Chapingo querían intentar una movilización obrera, pero era difícil conseguirla dentro de las circunstancias actuales. Sin embargo, yo insistí."

Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, agrónomo, delegado de la Escuela de Agricultura de Chapingo ante el CNH, preso en Lecumberri (p.54)

Otros párrafos reflejan la opinión de los entrevistados. Las líneas denotan el punto de vista de los sujetos acerca de los acontecimientos que se suscitan durante el Movimiento:

"El gobierno cree que en México sólo existe una opinión pública: la que lo aplaude, la que lo lambisconeas. Pero existe otra: la que critica, la que no cree en nada de lo que dice, y otra más aún, la del importamadrismo, la que no sabe promesas, la que no se ha encauzado, la indiferente, la que nadie ha sabido aprovechar, y que es, a pesar de su incredulidad e incluso de su ignorancia, una opinión libre."

José Fuentes Herrera, estudiante de la ESIME del IPN
(p-53)

Se perciben respuestas sobre un mismo asunto, lo cual refleja que hubo preguntas semejantes, por lo que Foniatowska

utilizó la entrevista de grupo:

"Oye tú, greña brava, ¿qué no te di para la peluquería?"

Juan López Martínez, padre de familia (p.23)

"¿Por qué andas tan rabona? Además, no sabes sentarte. Yo me moriría antes que usar una falda así."

Mercedes Fernández de Cervantes, madre de familia (p.23)

"¡Ciento cincuenta pesos por esa falda; ¡Pero si no tiene ni treinta centímetros de largo!"

Elsa Zozaya, madre de familia (p.23)

También se hallan respuestas que aluden a la forma de ser y sentir de los participantes. En ellas se contemplan rasgos generalizados sobre la personalidad, y, aunque no sean individuos famosos, los caracteres proyectan la semblanza de los personajes:

"La celda al principio aplasta. Yo desperté al segundo día de recluso con la sensación horrible de asfixia. Los muros sucios, malolientes estaban tan cerca de mí que se metían en mi cerebro, me aplastaban la conciencia como para hacerme entender que la reclusión física implica necesariamente la reclusión mental. Entendí que mi único mundo, mi cosmos estaba dentro de mí."

Heberto Castillo, de la Coalición de Maestros (p.50)

La entrevista es un instrumento de recolección de información de mucha utilidad para el periodista, ya que a través de ella consigue datos que, mediante otro tipo de fuente, le hubiera sido difícil de alcanzar. El tipo de entrevista deter

mina el material que se quiere obtener y también la forma de exhibirla al lector.

El entrevistador debe conocer suficientemente el tema y al entrevistado para formar en el destinatario una visión completa del asunto que expone. De él depende el producto final de la entrevista.

B. Reportaje

El reportaje es "una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía, están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco teórico previamente establecido."²⁰

Es un género interpretativo del periodismo en el cual importa explicar las circunstancias que rodean el hecho, contestando a las preguntas por qué y para qué. La nota informativa conforma el texto con base en las interrogantes qué, quién, cómo, cuándo y dónde; reconstruye el acontecimiento suscitadamente, sin detallar pormenores. El reportaje contesta a las cinco interrogantes anteriores y, además, muestra el

entorno, la raíz del hecho y las posibles repercusiones.

En la realización del reportaje es imprescindible la investigación. A través de las diferentes técnicas que propone, el periodista agota los ángulos que abarca el tema, dejando fuera apreciaciones editorializantes, para fundamentar el hecho en la realidad misma.

1. Investigación

Para estudiar un hecho abordando sus múltiples facetas es necesaria la investigación,²¹ ya que a través de ella se logra escudriñarlo hasta hallar el significado.

El periodista indaga sobre un asunto de interés para el lector. La investigación es la actividad que le permite extraer conclusiones válidas y comprobables mediante las técnicas que ayudan al conocimiento de los fenómenos y procesos del universo, sin llegar a resultados aventurados.

El reportero presenta los acontecimientos que tienen repercusiones en el contexto del destinatario. A través de la investigación científica, conoce el trasfondo y la conexión del hecho con el mundo.

El primer paso de la investigación consiste en seleccionar un tema sobre el cual realizar el estudio. Dicho tema debe ser atractivo, inquietar y despertar en el lector la participación.

Es obligación del reportero encontrar las causas y las

posibles consecuencias del hecho, desenmascarar los aspectos que estuvieron ocultos, de modo que contenga elementos nuevos; presentar datos hasta entonces desconocidos, para así cumplir con una de las funciones primordiales del periodismo: informar.

El periodista no puede aportar el material sin examinar antes con profundidad el tema. La profundidad tiene que ver con la minuciosa investigación científica, la utilización estricta de las técnicas y el estudio completo de los hechos para penetrar hasta llegar al cabal conocimiento.²²

La investigación fracasa cuando carece de análisis. El reportero debe desmenuzar el hecho, percibir los componentes, advertir las relaciones con otros fenómenos sociales, entenderlo en conjunto y saber la importancia que tiene dentro del contexto.²³

De esta manera el lector tendrá la información suficiente para formarse una idea clara de las repercusiones del acontecimiento y conferir un significado.

Para investigar acertadamente es necesario localizar y consultar las fuentes convenientes que aporten información adecuada al reportero en el momento de acumular datos que le permitan difundir un panorama preciso del tema.

El periodista "debe lanzarse... no sólo al examen de los archivos de la propia publicación, sino también a la lectura de libros, artículos de revistas y otro material para estar enterado... de la situación que debe tener en mente durante

la búsqueda de datos."²⁴ Tiene a su alcance dos tipos de fuentes: documentales y de campo, Las fuentes documentales incluyen el material impreso: libros especializados, obras de consulta, mapas, escritos importantes, películas, etc.²⁵

Las fuentes de investigación de campo más importantes son la observación y la entrevista. A través de ellas obtenemos información que difícilmente contienen las documentales, puesto que se recaba en el contacto directo con el objeto de estudio.²⁶

Hecha la recopilación de datos, se procede a ordenarlos para, posteriormente, redactar la información, con el fin de que el lector la conozca y haga las conclusiones pertinentes. El reportaje encuentra en la investigación un valioso instrumento que facilita la búsqueda de información para una mejor comprensión del hecho; a través de las técnicas documentales y de campo, adquiere confiabilidad, difunde un amplio panorama del tema que se puede verificar.

2. Tema

El primer paso de la investigación social es elegir un tema de actualidad, que tenga importancia dentro del contexto en el cual se produce, que esté relacionado con la vida del ser humano y el entorno y afecte directamente la realidad: un hecho social.²⁷

El contenido del reportaje abarca un hecho social con

todos los aspectos que le rodean. Comprende los orígenes y consecuencias, muestra un panorama completo que sitúa al hecho dentro del contexto -no lo aísla-, vinculado con el mundo al que pertenece. Con ello busca el acercamiento del individuo a la realidad, haciéndole participe para que reflexione y lleve una vida mejor.²⁸

La idea de escribir sobre un tema surge de un acontecimiento que está vigente, ya sea porque es una noticia recién publicada o un hecho de interés permanente. Lo importante es la innovación, un distinto enfoque, desconocido hasta entonces. Emergen caracteres aún no descubiertos, que adquieran significado para el lector.

3. Objetividad

La investigación es una actividad del ser humano a través de la cual indaga los hechos para conocerlos, entenderlos como parte de la realidad y saber cómo afectan el entorno.

En el reportaje, el periodista encuentra el significado de un fenómeno social cuando investiga, analiza la raíz y entiende las repercusiones para que el lector lo reciba como cierto.

Por lo tanto, el reportero informa sobre el acontecimiento con veracidad, sin inducir al perceptor a respuestas programadas. El mensaje no debe incluir opiniones prejuiciosas, sino estar fundamentado en la realidad, en los hechos mismos.²⁹

La objetividad reside en reproducir el hecho lo más fiel y exacto al sucedido, de modo que se pueda comprobar en el marco al que alude. El reportero deberá ser honesto, propagar el resultado certero del material investigado;³⁰ "no puede tener éxito si le estorban los prejuicios y las actitudes estereotipadas que podrían desvirtuar la percepción de los acontecimientos humanos."³¹

Sin embargo, esto no quiere decir que la condición particular del escritor esté al margen. Cada individuo tiene un concepto propio de la vida, una manera de ser y actuar; por lo tanto, en el reportaje se refleja la personalidad del autor, aunque no es excusa para enjuiciar sin pruebas un hecho; la sinceridad debe estar por encima de la opinión.

En el reportaje, el periodista elige el tema, decide el orden de exposición, valora el hecho de acuerdo a los datos adquiridos durante la investigación y destaca lo más significativo. Los hechos deben apegarse a la realidad examinada y transcribirse sin tergiversar o alterar la información.

El reportero debe omitir juicios, creencias, ideas y opiniones personales; las aportaciones deben estar basadas en material recabado. El receptor es quien hace la valoración del hecho³² a través del contenido del reportaje, elaborando sus propias conclusiones, confiado en que el material es verídico.

La objetividad está ceñida a la realidad investigada. Cuanto más se indague sobre un hecho, menores probabilidades

de inexactitud tendrá; estará libre de los prejuicios del reportero.

4. Interpretación

A través de la investigación, el periodista adquiere conocimiento completo de las circunstancias en torno a un hecho para situarlo con todas las conexiones dentro del contexto y, con ello, poderlo interpretar.

Interpretar³³ es explicar cómo está integrado un hecho, penetrar en él, descubriendo presente y futuro³⁴ para que el lector elabore conclusiones. Es fundamental responder al por qué y para qué del acontecimiento.

"Para interpretar una noticia es necesario comprenderla. Esa comprensión significa algo más que la habilidad de definir la jergonza... Implica reconocer el evento en particular como parte de una serie, como una causa y un efecto..., pero si el recolector de información está bien informado... por lo menos se dará cuenta del hecho de que una noticia no es un incidente aislado, sino inevitablemente eslabonado a una cadena de eventos importantes."³⁵

La interpretación debe abarcar todas las referencias respecto al tema, tomando en cuenta los datos importantes, sin discriminar ninguno. Por lo tanto, el reportaje analiza el hecho, agota detalles y confiere significado.

En el reportaje, la exposición de los hechos se hace pre-

sentando las causas y repercusiones actuales y futuras. Los antecedentes se exponen como si el lector no tuviera ninguna información sobre el tema; hallarlos implica ubicar el hecho dentro del contexto junto con sus relaciones, ya que los acontecimientos que se acumulan día a día desencadenan el fenómeno social que se investiga. Una circunstancia, en particular, es el origen que marcará la pauta para descubrir los precedentes y conocer, posteriormente, las consecuencias.

Todo hecho social tiene repercusiones en la vida de los humanos. En el reportaje, la investigación llega hasta donde los acontecimientos la llevan: las consecuencias.

Al mostrar una visión total, el reportaje permite que el lector se entere de las perspectivas, los efectos que produjo el hecho y las posibles soluciones. La valoración es objetiva, la importancia del acontecimiento refleja la trascendencia, cuya importancia retoma el receptor para formular un juicio.

5. Elementos concurrentes en La noche de Tlatelolco

En La noche de Tlatelolco, el tema tratado es el Movimiento Estudiantil de 1968. Este acontecimiento constituye un hecho social que, en su momento, adquirió gran fuerza y desencadenó la represión por parte del gobierno. Fue la culminación de una serie de problemas manifestados en muchas ocasiones, tales como la injusticia y la falta de democracia.

En 1968, la acción estudiantil pone en evidencia anomalías que exigen la reestructuración del sistema gubernamental y ocasionan la movilización de los participantes:

"En las reuniones y en las asambleas todos llegaron a unificarse... No digo que hayan acabado las diferencias políticas, pero los objetivos eran los mismos: luchar contra la represión para lograr el respeto de las libertades democráticas."

Carolina Pérez Cicero, de la Facultad de Filosofía y Letras (p.57)

La noche de Tlatelolco es resultado de una investigación. Dentro del escrito se perciben, a través del pie de texto, las diferentes fuentes utilizadas. Elena Poniatowska deslinda los puntos importantes del Movimiento con el fin de recurrir a las fuentes adecuadas que reportarán datos suficientes para reconstruir el hecho. Localiza y recurre a lo que puede ser útil en la labor indagadora.

Entre las fuentes documentales encontramos:

Hemerográficas:

"Algún día una lámpara votiva se levantará en la Plaza de las Tres Culturas en memoria de ellos."

José Alvarado. "Luto por los muchachos muertos", Siemprej, no. 799, 16 de octubre de 1968 (p.255)

Videográficas:

"El Movimiento Estudiantil no es obra de delincuentes ni tiene propósitos de subversión del orden institucional. Los líderes estudiantiles están dispuestos a entablar un diálogo

con las más altas autoridades del país."

Ing. Heberto Castillo, Anatomías, Mesa redonda organizada por Jorge Saldaña, 21 de agosto de 1968 (p.63)

Audiográficas:

"Puedo declararles a ustedes que en toda mi actuación me ha movido el convencimiento de que no puedo abandonar a mis hermanos los hombres sin dar un signo válido de que el cristiano, en cuanto tal, debe condenar cualquier forma de injusticia, particularmente cuando la injusticia se hace institución."

Doctor Sergio Méndez Arceo, "Mensaje de Navidad, 1969", transmitido por la radio desde Guernavaca (p.139)

De archivo:

"El día de ayer, 2 de octubre, fui comisionado, poniendo bajo mi mando a dos secciones de caballería compuestas de sesenta y cinco hombres, cada una pertenecientes al 18 y 19 Regimiento de Caballería, para trasladarme a la Unidad Tlatelolco, yendo todos vestidos de paisanos e identificados como militares por medio de un guante blanco."

Ernesto Morales Soto, Capitán Primero de Caballería del 19 Regimiento, comisionado en el Batallón Olimpia, al mando del Coronel Ernesto Gómez Tagle, Acta no. 54832/68 ante el Ministerio Público (p.172)

Bibliográficas:

"¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú conoces al gobierno?"

Les dije que sí.

-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno.

Yo les dije que era la Patria."

Juan Rulfo, "Luvina", en El llano en llamas, Fondo de Cultura Económica (p.136)

De investigación de campo:

Entrevista:

"La vida es difícil, sabe usted, y hay que ganársela. Desgraciadamente hay que cumplir la orden porque si damos un paso atrás nos matan a lo tarugo nuestros propios compañeros."

Un sargento del 19 Batallón de Infantería (p.242)

Elena Poniatowska presenta el resultado de la investigación mediante los testimonios recabados a través de las diferentes técnicas para la recolección de datos.

La autora de La noche de Tlatelolco agota las múltiples facetas del tema y las muestra para que el lector establezca las conclusiones. La valoración de los hechos se proporciona por medio de los mismos hechos, sin que haya opiniones editorializantes. Así es como el texto integra la objetividad: los acontecimientos resaltan la importancia que tienen dentro del contexto en el cual surgen, los nexos que guardan con él y prueban la validez de los datos.

Un hecho interpretado no se aísla de la realidad; por el contrario, se instaura en la totalidad de acontecimientos, explica el origen y las implicaciones que encierra para apor-

tar una visión completa dentro del contexto. El Movimiento Estudiantil tuvo causas mediatas e inmediatas. Las inmediatas tienen origen en un enfrentamiento sostenido entre las Vocacionales 2 y 5 con un grupo de granaderos:

"La Prepa Isaac Ochoterena que peleó contra las Vocacionales 2 y 5... el día 22 de julio, cuando los granaderos intervinieron con sus gases y sus macanas, habría de ser el principio del Movimiento Estudiantil de 68."

Pedro Bolaños, padre de familia (p.154)

Las causas mediatas también se mencionan:

"Querían hacer de México la morada de la justicia y la verdad. Soñaron una hermosa república libre de la miseria y el engaño. Pretendieron la libertad, el pan y el alfabeto para los seres oprimidos y olvidados y fueron enemigos de los ojos tristes de los niños, la frustración de los adolescentes y el desencanto de los viejos."

José Alvarado, "Luto por los muchachos muertos", Siempre, no. 799, 16 de octubre de 1968 (p.255)

Las consecuencias y repercusiones del hecho son la represión y la injusticia de las autoridades gubernamentales hacia el Movimiento y la toma de conciencia de los participantes, respectivamente:

"Después de muchas experiencias positivas, después de que la gente empezaba a asentir que podía influir en la política, discutir decisiones, participar, darse cuenta que los acontecimientos podían depender de su acción y no simplemente caer-

les desde arriba -como del cielo- vino el golpe brutal del 2 de octubre y hubo un sentimiento tremendo de impotencia, de fracaso. Pero el saldo de Movimiento, con todo y los muertos, la barbarie y el terror, es positivo porque la gente ha empezado a vivir sabiendo que TODO es político, y, aunque, las condiciones no permiten una actividad política abierta, hay muchos que trabajan."

Carolina Pérez Cicero, de Filosofía y Letras de la UNAM
(pp.92-93)

El reportaje es un género interpretativo en el cual se investiga un hecho que afecta la vida de una comunidad y se analizan todas las instancias que inciden en el problema.

La búsqueda de datos debe cumplir estrictamente con las técnicas de investigación social; a través de estos instrumentos el periodista examina con profundidad y analiza el hecho para obtener datos nuevos, desconocidos: información.

El reportero debe aceptar que los fenómenos sociales están insertos en la realidad. De este modo comprenderá la totalidad de los hechos, le conferirá un significado y así se lo hará saber al lector, quien, a la vez, deducirá conclusiones al evaluar los acontecimientos.

El reportaje puede utilizar técnicas ajenas al género para revelar la visión total del hecho que inscribe en el texto.

En La noche de Tlatelolco, el tema que se expone es un hecho social explicado a través de los antecedentes y conse-

cuencias (interpretación) y fundamentado en distintas fuentes de investigación para que el destinatario enjuicie el acontecimiento.

C. Crónica

Los géneros interpretativos del periodismo son dos: la crónica y el reportaje. Ambos presentan los hechos abarcando tanto los indicios como el desenlace de los mismos, para ubicarlos dentro del marco referencial en el cual surgen y que el lector comprenda la relación que guardan con la realidad.

La crónica es una narración de carácter informativo en donde el periodista es testigo de los hechos que relata desde un punto de vista personal, pero sin dejar al margen la objetividad que exigen los géneros interpretativos.³⁶

El cronista presencia los hechos que relata, lo cual le permite explicarlos conforme los atestiguó, con origen y proyecciones, sin recurrir necesariamente a la investigación minuciosa, pues ha observado lo ocurrido.

La crónica reproduce un hecho actual y de importancia para la humanidad a través de los ojos del escritor. El periodista publica una concatenación de acontecimientos, marcando un orden en el tiempo y espacio al hilar cada una de las acciones.³⁷

1. Carácter testimonial

Una particularidad definitoria de la crónica es el carácter testimonial,³⁸ quien la escribe debe haber participado en los hechos; no es válido que los investigue para después presentarlos. El requisito es hallarse en el lugar donde suceden.

El periodista, al proponerse relatar los pormenores del hecho, tuvo que vivirlos, que experimentar la emoción de haberlos presenciado y así transmitirlos al lector para que los evoque de manera semejante.

2. Hecho actual

La crónica procura un hecho nuevo, reciente o actualizado,³⁹ que el periodista vive para asignarle la importancia que tiene. El lector mira con los ojos del escritor un acontecimiento relacionado con el contexto en que vive.

La crónica relata un acontecimiento de interés humano, actual, con trascendencia social y con significado para el lector, que el periodista observa y transmite en el texto. El hecho debe ser novedoso, de lo contrario, pasa a ser histórico,⁴⁰ que afectó la vida del lector en el momento y que posiblemente tuvo repercusiones.

El hecho noticioso que presenta la crónica es un momento de la realidad de quien la vive; por lo tanto, se sitúa en un contexto que comprende las causas y consecuencias

atestiguadas por el periodista. El texto no abarca todo un proceso, es sólo un instante trascendente de la vida del ser humano. El tratamiento y los detalles incluidos harán que el lector le confiera la significación que lo integra al contexto social.

No es válido que el cronista indague el hecho para reconstruirlo, debe atestiguarlo. Es preciso que lo reproduzca tal y como lo vivió y, de esta manera, entere al destinatario. Aunque a veces utiliza diferentes fuentes, puede prescindir de ellas, ya que ha aplicado una igual de válida: la observación.

3. Valoración del hecho

La observación es la fuente de información indispensable para que el periodista realice la crónica. A través de ella el sujeto atestigua el hecho que, posteriormente, reproducirá, con un matiz muy personal, en el texto.⁴¹

El cronista emite el hecho desde una visión propia, ya que lo vive directamente. Se dice que en la crónica hay valoración subjetiva porque el periodista informa una versión personal del hecho, tal y como lo experimentó, y transcribe de manera fiel lo sucedido.

La valoración se presenta paralelamente con la narración.⁴² Al tiempo que el cronista relata los detalles del asunto, con un estilo propio de ver y contar las cosas,

emerge conjuntamente el armazón de acontecimientos; para ello, cuenta con una visión clara del acontecimiento y puede conferirle una verdadera significación.

Para que el cronista juzgue el hecho certeramente, es conveniente que posea el conocimiento completo. De esta manera, tendrá un panorama claro de cómo sucedió y las posibilidades de orígenes, perspectivas y trascendencia del acontecimiento.

4. Orden temporal

Como su nombre lo dice, la crónica implica una cronología, pero no entendida como mera recopilación de acontecimientos fechados,⁴³ sino como una narración que conlleva el eslabonamiento de situaciones instauradas en la duración del hecho.

Cuando decimos que la crónica es una narración, queda establecido que es el relato de un acontecimiento vivido por el autor. Dicho acontecimiento es una serie concatenada de acciones, a la cual rodea el ambiente que le imprime vitalidad y provoca que el lector experimente el momento como si lo presenciara.

La narración no se conforma con relatar el hecho enmarcado contextualmente, también incluye movilidad de personajes, sujetos que realizan las acciones durante un tiempo definido. El cronista narra los hechos con intensidad;⁴⁴ intensidad que revela haberlos testimoniado para expresarlos vivamente,

llenos de proyecciones emotivas, reforzadas por las descripciones de personajes y ambiente que imprimen el toque personal.

El texto será crónica, aunque no presente un estricto orden temporal. El periodista utiliza diferentes formas de ordenamiento. Una manera de estructurar el texto es la llamada, en la jerga periodística, como pirámide mixta. En ella se resume el hecho al principiar el escrito; posteriormente, se narra cronológicamente. Otro modo es el conocido como pirámide invertida, en el cual se enuncia el hecho en el comienzo del escrito, y se sucede en orden de importancia. Lleva el nombre de pirámide normal el relato que sigue el orden temporal del hecho; empieza en el principio y termina con la culminación y desenlace.⁴⁵

5. Elementos concurrentes en La noche de Tlatelolco

Los elementos de la crónica están presentes en La noche de Tlatelolco. En primer lugar, sobresale el carácter testimonial de algunos párrafos, en donde destaca la asistencia de la persona que suscribe:

"El fuego sobre el Edificio Chihuahua alcanzó tal magnitud que, cerca de las 19 horas comenzó a incendiarse gran parte del edificio.

"Durante largo tiempo se prolongó el siniestro. Las llamas alcanzaron del piso diez al trece y muchas familias tuvieron que salir de la zona, en medio del intenso tiroteo, car-

gando a sus pequeños y arriesgándose a ser heridos. Así, vimos a muchos otros caer heridos por las balas."

Jorge Avilés R.; redactor. "Durante varias horas terroristas y soldados sostuvieron rudo combate". El Universal, 3 de octubre de 1968 (p.185)

Dentro de la narración de los hechos atestiguados, el cronista utiliza frases que denotan la apreciación personal. Como participante propaga vívidamente los acontecimientos; su presencia hace que el relato sea intenso y emotivo. Cada detalle va acompañado del modo como observó las acciones:

"En unos minutos aquello era un infierno. El rugido de las armas era ensordecedor. Los cristales de los departamentos volaban hechos añicos y, en el interior, las familias, locas de terror, trataban de proteger a sus hijos más pequeños".

Jorge Avilés R.; redactor. "Durante varias horas terroristas y soldados sostuvieron rudo combate", El Universal, 3 de octubre de 1968 (p.187)

Los trozos transcritos anteriormente permiten vislumbrar un eslabonamiento de circunstancias que acompañan al hecho. Son pequeños acontecimientos que se continúan para conformar la narración. Se advierten las acciones que ejecutan los sujetos que las realizan:

"Las escenas de dramatismo son inenarrables. El pavor reflejado en los rostros, los lamentos de los heridos que eran sacados del lugar se repetían una y otra vez. La gente, que a

varias cuadras de distancia presenciaba los hechos, estaba enardecida. No sabían si responsabilizar a las autoridades de lo que estaba pasando, pero gritaban denuestos a todo el mundo. Los ciudadanos, víctimas del natural shock nervioso por los hechos, perdieron la compostura y trataron de avanzar hacia la zona de tiroteo."

Jorge Avilés R.; redactor. "Durante varias horas terroristas y soldados sostuvieron rudo combate", El Universal, 3 de octubre de 1968 (p.192)

La crónica es un género interpretativo en donde se narra un hecho vivido por el periodista al mismo tiempo que se juzga. El escritor necesita haber observado directamente la acción para valorarla y prescindir de otras fuentes de información.

El hecho en la crónica es reciente y se resalta la significación dentro del marco en el que emerge. Debe narrarse con matiz vívido para que el lector capte la emoción de quien lo testimonió. Se plantea en orden temporal, en donde se hilva cada una de las acciones desde el principio hasta la culminación.

En La noche de Tlatelolco, el carácter testimonial de los hechos es ajeno a Elena Poniatowska; pero, aunque así sea, los fragmentos de crónica que se incluyen pertenecen ya al texto, independientemente de que los hayan realizado otros periodistas.

CH. NOVELA

La novela es un género poético, correspondiente a la épica, en donde encontramos una narración de hechos que fingen la realidad: ambiente, acción, pesonajes.

La novela es una historia compleja e inventada -parcial o totalmente- sobre la vida de seres que se desenvuelven en un mundo que es el reflejo del real.⁴⁶ Comprende un conjunto de acciones que acontecen dentro de un universo independiente, distinto al verdadero; en él, los individuos desarrollan existencia propia, en un lugar y en un tiempo: son dueños del comportamiento y el destino.⁴⁷

La narración está llena de pasajes cargados con impresiones que el destinatario evoca en el momento de la lectura. A medida que avanza la lectura, la multitud de acciones y sensaciones se amplía hasta completar las particularidades de la historia.

Aunque la trama es ficticia, se fundamenta en la realidad. No es totalmente inventada, ni tampoco cierta, de alguna manera tiene relación con el mundo donde se produce, ya que es parte de la experiencia vivencial de quien la escribe.⁴⁸

Si la novela contiene un entretendido de acontecimientos, que suceden a ciertos individuos en un contexto, los elementos principales serán los personajes, la acción y el ambiente.

1. Personajes

Los personajes son los seres que asumen los roles dentro de la novela. Se les atribuye un modo de comportamiento en diferentes circunstancias que se presentan; lo cual conforma las características particulares de cada uno.⁴⁹

El desenvolvimiento de los personajes genera la acción. Cada individuo realiza actividades que le impone el medio natural y social en que habita, enfrenta la realidad convivien- do con sus semejantes o sustraído en largas cavilaciones; hay una causa que lo impulsa a actuar de determinada manera ante las circunstancias que se presentan.

En cuanto a la caracterización y comportamiento que desempeñan los personajes dentro de la obra, se clasifican en planos y redondos.⁵⁰

Los personajes planos tienen rasgos de personalidad muy limitados. Se distinguen por uno o dos caracteres que los identifican y repiten a lo largo de la narración

Los personajes redondos se definen porque en ellos con- fluyen múltiples cualidades. Son individuos con fuerte carga de personalidad que influye en la forma de comportamiento. La caracterización se constituye a lo largo de la obra.

Por la importancia que adquieren los personajes dentro de la novela, encontramos principales o protagonistas, secunda- rios y circunstanciales.⁵¹ Los principales realizan las accio- nes más sobresalientes y su conducta lleva la batuta de la

acción. Los secundarios no adquieren mayor relieve en la historia, la participación influye en las actitudes de los protagonistas, pero no es determinante. Los circunstanciales sólo completan ciertas acciones, sin que el papel sea relevante, ni incida en la importancia de los acontecimientos.

2. Acción

La acción está conformada por las peripecias que desarrollan los personajes; es la sucesión de hechos que ocurre dentro de la novela. A través de ella podemos deducir las características de los personajes.⁵²

El individuo se mueve de diferente manera ante las circunstancias que le presenta la vida. El despliegue de hechos que acumula la vida del sujeto otorga unidad y coherencia al relato. Todo lo que pasa dentro de la novela se encadena para configurar la acción; los personajes realizan actividades: van, vienen, piensan, se preocupan o son felices, en un marco social.

La tensión del relato sube o baja, dependiendo del grado de intensidad de los acontecimientos. Hay momentos culminantes dentro de la historia que son cruciales en el destino de los personajes; otros se enlazan para alcanzar los puntos climáticos.⁵³

La novela puede ser abierta o cerrada. Si al final encontramos desenlace, al decidirse el destino de los personajes,

es cerrada. Si no hay conclusión por parte del autor y se deja a la imaginación del lector, entonces es abierta.⁵⁴

3. Ambiente

El ambiente es el sitio en donde se producen los hechos; marca el espacio y el tiempo en el que se realizan las acciones.⁵⁵

El contexto en que se desenvuelve el personaje determina la forma de ser. La novela alude a una época precisa que influye en el comportamiento del sujeto. Las condiciones de vida hacen convivir a los individuos de cierta manera, tener posibilidades de desarrollo y otorgarles libertades sobre lo que pueden realizar.

La acción se lleva a cabo en uno o varios escenarios, depende de las actividades del personaje o los requerimientos de la historia.

4. Recursos técnicos

La novela se construye con base en procedimientos que utiliza el autor para escribir la obra. Estos son el punto de vista y las formas del discurso.

a. Punto de vista

El punto de vista es el lugar en el que se coloca el narrador para contar la acción. Puede presentarse como espectador o ser participante. Se divide en tres grupos: primera, segunda y tercera persona.

La primera persona se distingue porque el narrador se encuentra dentro de la historia. Puede contarla como personaje secundario, atestiguando lo que acontece,⁵⁶ o relatarla como protagonista, a través del personaje principal.⁵⁷

Cuando alguien narra la acción al personaje que la ejecuta, estamos en presencia de la segunda persona. La novela Aura de Carlos Fuentes es un claro ejemplo: "Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso, parece dirigido a ti, a nadie más. Distráido, dejas que la ceniza del cigarro caiga dentro de la taza del té que has estado bebiendo en este cafetín sucio y barato."⁵⁸

En la tercera persona, al narrador se le coloca fuera de la historia. Es omnisciente si relata los acontecimientos, conociendo todos los detalles de lugar y personalidad de los participantes.⁵⁹ Es objetivo si sólo observa como se mueven los personajes y los deja actuar; no emite detalles sobre el carácter de los sujetos ni del contexto que los rodea. De hecho desaparece.⁶⁰

b. Formas del discurso

Los acontecimientos de la novela se presentan a través de varias maneras: narración, descripción, diálogo y monólogo.

i. Narración

La narración consiste en contar una serie de acontecimientos que suceden en un lugar y en un tiempo determinado. Debe tener unidad y coherencia en cuanto a los acontecimientos que relata.⁶¹

La narración implica continuidad de acciones, lo cual no quiere decir que siga con rigor la secuencia cronológica de los hechos. Utiliza el tiempo retrospectivo, circular, paralelo y algunos otros.⁶²

La narración exige verosimilitud. No importa qué tan imaginativa sea la novela, interesa hacerla creíble para captar la atención del lector y absorberlo de la realidad, con el fin de introducirlo en el relato.⁶³

ii. Descripción

La descripción fija las características de una persona, objeto o lugar; trata de reproducir los detalles que configuran el referente, como si el lector los observara.⁶⁴

La descripción delinea, interna o externamente, destacando los rasgos más significativos, las particularidades del

objeto o persona.

iii. Diálogo

El diálogo reproduce una conversación sostenida entre los personajes. El escrito debe evocar las características particulares de esta actividad, como lo es la naturalidad.⁶⁵

El diálogo puede presentarse de varias maneras. Directamente, sin que haya intervenciones del narrador, o indirectamente, incluyendo aclaraciones por parte del relator.⁶⁶

iv. Monólogo

El monólogo es la participación individual de un personaje en la obra, sin que haya un interlocutor. El personaje tiene algo que decirse individualmente o qué pensar, y así se transcribe.⁶⁷

Hay dos tipos de monólogo, de acuerdo a la situación como se manifiesta la mente del personaje: tradicional e interior. En el tradicional, el sujeto deja ver lo que piensa conscientemente. El monólogo interior penetra hasta el inconsciente del personaje y deja que fluya.⁶⁸

5. Elementos concurrentes en La noche de Tlatelolco

Los protagonistas de La noche de Tlatelolco son seres reales, seres que fueron testigos de un hecho que ellos mismos

encabezaron. Las particularidades de estos personajes se agrupan para definir a uno sólo: el estudiante mexicano en 1968.

Dicho personaje se enriquece a lo largo del texto, con la experiencia de cada individuo; las vivencias, maneras de afrontar las situaciones y las formas de aprehender el entorno, conforman la caracterización:

"Todos estamos solos, es una perogrullada. Pero pocos saben de la inmensa soledad de un joven entre los quince y los veinte años."

Georgina Rubio de Marcos, maestra de primaria (p.156)

La sucesión de acontecimientos en los que participan los estudiantes moldea la acción. A lo largo de tres meses (julio-octubre) se lleva a cabo el conjunto de sucesos que caracteriza al Movimiento Estudiantil, empezando por el enfrentamiento entre granaderos y alumnos de las vocacionales 2 y 5, hasta culminar con la represión militar policial en Tlatelolco, conjuntamente con las aprehensiones de los participantes.

La acción se instaura en la ciudad de México. Aquí se desarrollan los hechos que protagoniza el estudiantado mexicano. El ambiente que rodea al hecho es hostil, ya que el personaje no tiene el apoyo de las instituciones gubernamentales. La época marca las pautas para el desarrollo del Movimiento; las circunstancias exigen el cambio y los estudiantes las manifiestan.

A lo largo del texto encontramos los diferentes recursos

técnicos que ofrece la novela, tanto las formas discursivas como los diferentes puntos de vista:

Narración primera persona:

"Ya no tenía nada qué hacer, entré a mi recámara, me desvestí y tomé un libro para leer un rato. La cama era demasiado blanda. Abrí El hombre unidimensional y llegué hasta la página cinco. Con lo que me había aburrido Eros y civilización y ahora tener que leer otro libro de Marcuse, todo por que a Díaz Ordaz se le había ocurrido hablar de 'filósofos de la destrucción.' "

Luis González de Alba, del CNH (p.38)

Narración tercera persona:

"Los dos muchachos fueron conducidos a los separos de la Dirección Federal de Seguridad. Allí los interrogatorios estaban orientados hacia un objetivo definido y obvio: saber qué ministros de Estado financiaban el Movimiento y cómo se obtenían las supuestas armas. Como Peña no aceptó que ministro alguno participara en el Movimiento, los agentes empezaron a preguntarle en particular por el secretario de la presidencia: Emilio Martínez Manautou. Su tirada era que Peña firmara una declaración involucrando a este ministro como el que aportaba el dinero y conseguía las armas."

Florencio López Osuna, de la Escuela Superior de Economía del IPN, delegado ante el CNH (p.102)

Descripción:

"En el campo militar número 1, parado sobre la litera po-

día ver una franja de pasto, dos o tres metros de alfalfa y la muralla con puestos de vigilancia. A la derecha, la muralla formaba una esquina donde habían sembrado maíz; unos pájaros negros y grandes, tal vez cuervos, se posaban sobre las cañas secas. Me acosté con la cabeza hacia la puerta, vi el cielo recortado en la ventana y me acordé de Wilde: 'Ese cuadrito azul que es el cielo de los presos.'

Luis González de Alba, de CNH (p.118)

Diálogo indirecto:

"El jefe, viendo que me negaba a todas las acusaciones que me hacía, les ordenó que me dieran una 'calentadita' para ver si así me seguía negando".

José Luis Becerra Guerrero, estudiante, preso en Lecumberri (p.110)

Diálogo directo:

"-¿No quiere una galleta?

-Bueno.

Y a tientas tomé una y me la comí debajo de la funda. Al poco rato otro me dijo:

-¿No quiere un café?

-No, gracias.

-Ándele.

-Bueno, ya que insiste.

-Me dijo:

-Párese y quítese la venda."

Roberta Avendaño Martínez, 'Tita', delegada de la Facul

tad de Leyes ante el CNH (p.135)

Monólogo:

"Me voy a morir. Me duele. Estoy seguro de que me voy a morir... Aquí se acabó todo... A lo mejor ya me tocaba... Aquí estoy en Tlatelolco, hoy 2 de octubre, tengo veinticuatro años. Me está saliendo mucha sangre. Aquél también se está desangrando. Hace un rato se movía, ahora ya no. ¿Por qué no se mueve? ¡Hijos, me duele!... ¡Cómo corren todos! Y yo que no puedo ni jalar esta pierna hacia mí. No veo ni un maldito camillero, no se oye nada con estas ametralladoras. Si me muero me dedicará la mitad de su columna, a lo mejor toda la columna. Yo le pasé los datos para la 'O' que le hizo a Luis H. de la Fuente. Me gustó. Le salió muy bonita, China. ¿Quién le pasará mis datos?"

Rodolfo Rojas Zea, reportero de El Día (p.189)

La novela es una narración ficticia en donde hay movilidad de personajes dentro de un ambiente determinado. Presenta un punto de vista desde el cual se relata la historia y formas discursivas que se utilizan en la exposición del relato. Elena Poniatowska retoma los recursos novelescos para armar el texto La noche de Tlatelolco, entre ellos narración en primera y tercera persona, diálogo, descripción y monólogo.

D. Nuevo periodismo

El nuevo periodismo pertenece a la mezcla de géneros. En

él, se conjugan dos tipos de géneros, poéticos y no poéticos: novela y periodismo.

El nuevo periodismo capta una noticia y la expone empleando procedimientos de la ficción.⁶⁹ Deja atrás las técnicas tradicionales del periodismo para abordar el acontecimiento con técnicas novelescas.⁷⁰

Los escritores de nuevo periodismo se apoyan en un hecho, lo presencian o investigan, para mostrarlo con técnicas que no son propias del periodismo: escena dramática, registro de diálogo completo, detalles de status, punto de vista, monólogo interior y caracterización compuesta.⁷¹ En La noche de Tlatelolco sólo encontramos dos: la escena dramática y el registro de diálogo completo.

1. Escena dramática

En la escena dramática, los hechos se desarrollan como en la novela. Se presentan los personajes desarrollando una acción, dentro de un ambiente que los rodea. La historia no se cuenta ni se resume, sino se presenta el comportamiento interior del protagonista de los hechos. Se muestra la acción, dentro del contexto, dejando ver la actitud del sujeto ante las circunstancias que se le presentan. El lector percibe la emotividad de la narración por la intención del autor de sensibilizarlo.

2. Registro de diálogo completo

La noticia se reproduce a través de la charla que mantienen los protagonistas del acontecimiento. El periodista no emite ni reproduce el hecho como se acostumbra tradicionalmente, mediante las preguntas de la nota informativa (qué, quién, etc.), ahora sólo bastan ciertas indicaciones dentro del diálogo.

3. Elementos concurrentes en La noche de Tlatelolco

Dentro de La noche de Tlatelolco se encuentran fragmentos que presentan rasgos de nuevo periodismo por medio de la escena dramática:

"Agarramos por el Periférico. Por las ventanillas de atrás vimos un poco del Bosque de Chapultepec. 'Mira, estamos en Chapultepec', luego los focos de colores de la Montaña Rusa, el aviso en la primera cima para advertir que no saquen la cabeza, y abajo en la carretera los letreros indicativos que señalan la próxima desviación... Luego Palmas, Molino del Rey... 'Mira bien la calle -me dijo Pablo en voz baja- porque quién sabe cuando vuelvas a verla.' Entramos al Viaducto congestionado por el tráfico de esa hora; las calles se hicieron más oscuras, más pobres. Pasamos un puente y nos detuvimos".

Luis González de Alba del CNH (p.133)

A pesar de manifestarse un hecho real, con personajes y ambiente reales, las acciones están dispuestas, no como mera enunciación de acontecimientos, sino los personajes se desarrollan dentro de un marco como el de la novela; reflejan vivencias, experiencias, a través del desenvolvimiento dentro del contexto concreto que los rodea.

En el texto se incluyen párrafos donde se transcribe el diálogo completo entre dos personas:

"-¿Por qué llegaste tan tarde anoche?

-Porque hicimos una pinta.

-¿En dónde pintaron?

-En el Palacio...

-¿En el Palacio de Hierro?

-No, allí no.

-Entonces, ¿en cuál palacio?

-En el Palacio.

-¿En el Palacio Nacional?

-Sí.

-¡Por Dios!, ¡Están locos de remate; ¡Los pueden matar; ¿Qué les pasa? Están totalmente virolos.

-Somos inmortales...Además todo lo tenemos rebien estudiado, la hora, quién hecha aguas, el coche andando, la cantidad de pintura, tú olvídate mi vieja que pa' pintas, somos expertazos.

-Ay, no es cierto, no te creo. Pero, ¿quién les dijo que hicieran eso?

-Por ai, por ai...

-Y anoche, ¿qué hiciste? También llegaste tardísimo...

-¡Ah!, anoche fuimos al Capri...

-¿Al Capri? ¿A qué?

-Por puntada. Es una tumba aquello, puros muertos haciendo que se divierten, puras calacas brindando y un pinche show del año del caldo, gachísimo... íbamos con tres cueritos y nos pelamos Oswald, Javier y yo sin pagar la cuenta. Se lo merecen por tarados...

-Ay Jan, se están muriendo muchachos, hay desaparecidos, suceden cosas muy graves y tú una noche haces una pinta y a la otra vas al Capri y te sales sin pagar. ¿Qué les pasa? De veras, están locos...

-No mana, así es esto. ¡Son ondas que nos entran!

Jean Poniatowski Amor, estudiante de la Preparatoria Antonio Caso (p.39)

El nuevo periodismo es mezcla de géneros; resulta al combinar elementos periodísticos con novelescos. Los escritores adscritos en este género investigan un hecho y lo transcriben a través de recursos poéticos que imprimen colorido a la historia.

Cada texto se compone de un conjunto de asociaciones que se estructura bajo un denominador común para conferir características particulares a cada obra. Dichas asociaciones son los paradigmas que, en una primera instancia, forman encadenamientos sencillos que se articulan hasta componer armazones

complejas.

Los géneros literarios se conforman a través de la combinación de asociaciones que el autor selecciona para constituir la forma y el contenido de un texto. Dichos géneros, a la vez, establecen paradigmas específicos que moldean un texto. Tal es el caso de La noche de Tlatelolco, cuya estructura está integrada por diferentes paradigmas genéricos como la entrevista, fuente de investigación que un individuo utiliza cuando quiere obtener información acerca de un hecho o sobre un personaje; para ello, el periodista propicia una conversación con el sujeto entrevistado, la cual se transcribe de la mejor manera para que el lector perciba las palabras del personaje.

También encontramos rasgos de reportaje y crónica. Ambos géneros periodísticos interpretativos, en donde el escritor expone un hecho social, con los antecedentes que lo desencadenan y las consecuencias. El primero presenta una investigación exhaustiva, en la que los mismos pormenores explican la significación del hecho. El segundo exige la presencia del cronista en el momento de ocurrir el acontecimiento y relata valorativamente el hecho, desde el punto de vista del testigo.

La novela, género poético que narra una historia ficticia, aporta también elementos a La noche de Tlatelolco. A través de sus recursos se arma la obra, inyectándole colorido. El nuevo periodismo, mezcla de géneros, periodístico y

novelesco, participa en la composición del texto mediante algunos procedimientos característicos como la escena dramática y el registro de diálogo completo.

NOTAS

- 1.- José Acosta Montoro, Literatura y periodismo I, p.95
- 2.- Monse Quesada, La entrevista: obra creativa, p.119
- 3.- Ibid., p.27
- 4.- Hugh C. Sherwood, La entrevista, p.62
- 5.- Ibid., p.28
- 6.- Monse Quesada, op. cit., p.108
- 7.- Ibid., pp.11, 15, 71
- 8.- Ibid., p.122
- 9.- M. Charney, Periodismo informativo, p.344
- 10.- Hugh C. Sherwood, op. cit., p.62
- 11.- Horacio Guajardo, Elementos de periodismo, pp.41-42.
- 12.- Monse Quesada, op. cit., p.115
- 13.- L. Javier Mier y Dolores Carbonell, Periodismo interpretativo, p.29
- 14.- Monse Quesada, op. cit., p.29
- 15.- José Acosta Montoro, op. cit., p.106
- 16.- Horacio Guajardo, op. cit., p.41
- 17.- L. Javier Mier y Dolores Carbonell, op. cit., p.29
- 18.- Hugh C. Sherwood, op. cit., pp.62-63
- 19.- Elena Poniatowska, La noche de Tlatelolco, p.143. En lo sucesivo, la información que pertenezca a esta fuente, sólo registrará, entre paréntesis, la página de donde se obtuvo

- 20.- Máximo Simpson, "Reportaje, objetividad y crítica social", p.147
- 21.- Julio del Río Reynaga, Periodismo interpretativo, p.25
- 22.- Gonzalo Martín Vivaldi, Géneros periodísticos, pp.102-108
- 23.- Ibid., pp.104-105
- 24.- Curtis D. MacDougall, Reportaje interpretativo, p.209
- 25.- Ario Garza Mercado, Manual de técnicas de investigación para estudiantes en ciencias sociales, pp.13-14
- 26.- Guillermina Baena Faz, Instrumentos de investigación, p.31
- 27.- Máximo Simpson, op. cit., p.145
- 28.- Julio del Río Reynaga, op. cit., p.77
- 29.- J.L. Martínez Albertos, La noticia y los comunicadores públicos, p.85
- 30.- Ibid., pp.88-90
- 31.- Curtis D. MacDougall, op. cit., p.26
- 32.- Gonzalo Martín Vivaldi, op. cit., p.105
- 33.- J.L. Martínez Albertos, Curso general de redacción periodística, p.354
- 34.- Máximo Simpson, op. cit., p.147
- 35.- Curtis D. MacDougall, op. cit., pp.25-26
- 36.- Máximo Simpson, "Crónica, cronología y narración testimonial" en Máximo Simpson, coord., Géneros periodísticos, p.20
- 37.- Luis Adolfo Domínguez, El diálogo y la crónica, p.52
- 38.- Máximo Simpson, op. cit., p.11
- 39.- Luis Adolfo Domínguez, op. cit., p.64

- 40.- J.L. Martínez Albertos, Redacción periodística, p.24
- 41.- Ibid., p.77
- 42.- Gonzalo Martín Vivaldi, op. cit., pp.128-129
- 43.- Máximo Simpson, op. cit., p.20
- 44.- Carlos Monsiváis, A ustedes les consta, p.13
- 45.- Guillermina Baena Paz, "Reportaje y periodismo del futuro" en Máximo Simpson, coord., op. cit., p.57
- 46.- Ernesto Sábato, "Atributos de la novela" en Antología de textos sobre lengua y literatura, pp.174-175
- 47.- R. Bourneuf y R.Ouellet, La novela, p.17
- 48.- I. Martín Duque y M. Fernández, Géneros literarios, p.98
- 49.- V. Manuel Aguiar e Silva, Teoría de la literatura, p.109
- 50.- R. Bourneuf y R. Ouellet, op. cit., p.85
- 51.- I. Martín Duque y M. Fernández, op. cit., p.123
- 52.- F. Vodicka y O. Belec, El mundo de las letras, pp.83-84
- 53.- Ibid., pp.95-96
- 54.- V. Manuel Aguiar e Silva, op. cit., p.215
- 55.- Ibid., p.208
- 56.- Jacques Sauvage, Introducción al estudio de la novela, p.61
- 57.- Ibid., p.89
- 58.- Carlos Fuentes, Aura, p.11
- 59.- I. Martín Duque y M. Fernández, op. cit., p.127
- 60.- Gonzalo Martín Vivaldi, Curso de redacción, p.242
- 61.- Ibid., p.280
- 62.- F. Vodicka y O. Belec, op. cit., pp.84-85

- 63.- Gonzalo Martín Vivaldi, op. cit., p.386
- 64.- Ibid., p.296
- 65.- Luis Adolfo Domínguez, op. cit., p.9
- 66.- Gonzalo Martín Vivaldi., op. cit., pp.243-244
- 67.- V. Manuel Aguiar e Silva, op. cit., p.222
- 68.- Jacques Sauvage, op. cit., pp.76-77
- 69.- Tom Wolfe, Nuevo periodismo, p.26
- 70.- Curtis D. MacDougall, op. cit., pp.213-214
- 71.- John Hollowell, Realidad y ficción, pp.41-46

III. LA NOCHE DE TLATELOLCO COMO SINTAGMA GENERICO

El sujeto elabora los mensajes con base en un determinado código constituido por diferentes paradigmas que, combinados coherentemente, integran el sintagma destinado al receptor.

El escritor sigue el proceso anterior para crear el texto. Emplea la clasificación paradigmática de la literatura, seleccionando aquellos elementos que, finalmente, moldearán el sintagma que recibe el lector. Cada escrito tiene rasgos pertenecientes a un género o que constituyen una mezcla; a través de ellos, establecemos el tipo de composición.

La noche de Tlatelolco es el sintagma genérico que nos ocupa. Ha sido menester buscar los elementos que conforman el texto para descubrir el género que le corresponde.

Al confrontar los referentes paradigmáticos del escrito con las particularidades de varios géneros, se concluye que La noche de Tlatelolco es un reportaje, ya que cumple con los requerimientos -investigación, tema, interpretación y objetividad- que el género propone. A continuación veremos las características de este sintagma genérico.

A. Estructura

La estructura de un texto es la disposición de las partes en secuencia lógica y ordenada;¹ consta de cuatro componentes: título, entrada, cuerpo y final.²

El título es la frase que nombra al texto y que el lector descubre a primera vista. Sirve para resaltar el contenido y distinguir al escrito de los demás. Debe ser llamativo e ilustrar al destinatario sobre el tema que trata.³

La entrada marca el inicio del texto e introduce al contenido. Proporciona un panorama general del hecho o datos al sivos para despertar el interés en el lector e invitarlo a leer.⁴

El cuerpo presenta el desarrollo del escrito a través de los datos importantes del hecho. El periodista expone el acontecimiento lo más completo posible para que el lector quede enterado de lo sucedido.⁵

El final marca el cierre del texto; con él se concluyen las circunstancias del hecho para evitar la impresión de que está incompleto.⁶

El libro La noche de Tlatelolco adopta la estructura de yunque, en donde, en la entrada, se resaltan hechos importantes y, en el cuerpo, se presentan cómo se desarrollaron.⁷ Es un extenso relato sobre el Movimiento Estudiantil de 1968, di vidido en dos partes. La primera es una visión general del Mo

vimiento: comienzo, desarrollo y consecuencias. La segunda se centra en lo que marca el fin: la masacre del dos de octubre.

La primera parte lleva como título "Ganar la calle". La entrada esboza una panorámica del Movimiento y de la posición que guardaban los participantes, y continúa con el relato en orden cronológico.

Ya en el cuerpo, se muestran los antecedentes mediatos, como la situación política y social del país, y los inmediatos que desencadenan, días después, el Movimiento: aquella pelea callejera entre escuelas que fue reprimida por aparatos oficiales.

Posteriormente, se narran cronológicamente los momentos sobresalientes, desde la organización de las escuelas que culmina con la formación del Consejo Nacional de Huelga, máximo representante del Movimiento; las manifestaciones que cada vez eran más numerosas; la actividad propagandística que movilizó al estudiantado por diferentes sectores de la ciudad, y los actos gubernamentales con los cuales se desacreditaba el hecho.

Antes del final de la primera parte encontramos un largo relato donde se cuenta cómo se llevaron a cabo las represalias que ejercieron las autoridades sobre los participantes: enfrentamientos, aprehensiones, encarcelamientos y tortura, ante la impotencia de frenar el Movimiento que denunciaba las carencias del sistema.

El final cierra con una semblanza de los protagonistas,

a manera de conclusión, para que el lector reflexione sobre el hecho, en donde se alude lo que pudo ser la juventud asesinada.

La segunda parte se titula "La noche de Tlatelolco" y narra los acontecimientos sucedidos el dos de octubre de 1968, durante el mitin convocado por el Consejo Nacional de Huelga en la Plaza de las Tres Culturas, cuando las fuerzas gubernamentales, ejército, policía, etc., ocasionan la muerte a muchos de los participantes, lesionan a muchas personas y aprehenden a quienes creen sospechosos, ante el desconcierto de la ciudadanía que busca en vano a las víctimas en anfiteatros, hospitales y cárceles, ya que se niega la información.

La entrada contempla una imagen de lo que fue la masacre del dos de octubre, provocada por el tiroteo ordenado por las autoridades para contener el Movimiento. El cuerpo relata el desarrollo de la actitud represiva del gobierno en la Plaza de las Tres Culturas, mediante las acciones sucedidas ese día y los subsecuentes.

En el final del texto encontramos reflexiones sobre la relación del Movimiento con las Olimpiadas, las pocas protestas que se suscitaron como consecuencia del encarcelamiento de los dirigentes estudiantiles y el temor a una nueva represalia, y el significado del hecho que denunció las anomalías del sistema e hizo tomar conciencia a muchos jóvenes acerca de la importancia de la participación crítica en la sociedad.

El texto cierra con una remembranza de lo que fue el inicio de la masacre del dos de octubre, cuando a una señal luminosa, lanzada desde un helicóptero, comienzan los disparos sobre la multitud reunida en el mitin.

Así es como en La noche de Tlatelolco se narran los hechos acontecidos durante el Movimiento Estudiantil de 1968, mediante la estructura de yunque, en donde las dos partes en que se divide el texto abren con acciones trascendentes, para después desarrollar el hecho en orden temporal.

B. Tema

El contenido del reportaje versa sobre un hecho social, un acontecimiento en donde se manifiesta la interacción grupal del ser humano en problemas que afectan a una comunidad.

Los individuos participan en diferentes procesos inherentes a la convivencia humana, con influencia en el medio y que propician condiciones para el desarrollo.

El reportero busca en dichos procesos un tema del cual partir, un acontecimiento de interés actual o permanente que involucre a una congregación de sujetos para que el lector conozca el hecho, lo valore y le sea útil en el mejoramiento de vida.

Elena Foniadowska retoma el Movimiento Estudiantil de 68, que es un hecho social en el que participa el estudiantado mexicano como respuesta a las inquietudes planteadas acerca

de las fallas del sistema estatal.

La década de los '60 se caracteriza por la movilización juvenil en muchos países; los adolescentes ponen en entredicho la forma de vida de la época y se rebelan contra ella.

En México, se presentan las condiciones para que el Movimiento surja. Una riña entre escuelas de nivel bachillerato marca la pauta para que los estudiantes manifiesten las inconformidades existentes y tomen la iniciativa de denunciarlas.

El estudiantado constituye el grupo que sugiere el cambio de las instituciones. A través de las tareas comunes que realiza, propicia el acontecimiento que se continúa dentro de la relación que establecen los participantes entre sí. Trata de resolver el problema con unidad y coherencia para solucionar las demandas propuestas.

El Movimiento tiene reverberaciones sociales, ya que repercute en la vida del país. Provoca la intervención de las fuerzas gubernamentales ante la impotencia de detenerlo. Los individuos toman conciencia del papel que juegan dentro de la sociedad y de la importancia de participar en los fenómenos que les conciernen. Se modifica el sistema de valores al desaparecer el respeto a las instituciones, que ahora está en tela de juicio.

Como vimos, el Movimiento Estudiantil de 68 es un hecho en donde la disposición común de los participantes, la relación del problema con la comunidad, los efectos que provoca y la influencia decisiva en los cambios del país, le otor-

gan el carácter social.

C. Investigación

La investigación permite conocer con exactitud los fenómenos que suceden alrededor de los humanos. En el reportaje es imprescindible porque, a través de ella, el periodista puede situar el hecho dentro del contexto al definir cuáles son las causas que lo originan y las consecuencias posteriores.

Los hechos no nacen de la nada ni sólo son el preciso instante en el que aparecen; hay una causa que los propicia y repercusiones en la vida de la comunidad.

El reportero se ve precisado a utilizar la investigación para hacer un estudio completo de los factores que integran el acontecimiento, indaga sobre un hecho social ocasionado por la interacción de los sujetos implicados y descubre el trasfondo con el fin de conocer la importancia que tiene dentro del contexto.

Elena Poniatowska realiza La noche de Tlatelolco investigando previamente los aspectos importantes del Movimiento. Emplea diversas fuentes para abordar el hecho en su totalidad. Encontramos en el texto datos documentales de libros, periódicos, material videográfico, audiográfico y de archivo, y referencias de campo, como la entrevista, por las que se obtuvieron los testimonios de los participantes.

El texto presenta una visión completa del Movimiento Es-

tudiantil. Hallamos información suficiente para formarnos una idea clara: antecedentes, cómo se inició, el desarrollo y los efectos que tuvo dentro de la sociedad.

La noche de Tlatelolco resalta las circunstancias sobresalientes del Movimiento, cada uno de los aspectos que lo formaron. Examina la acción estudiantil, la actitud represiva del gobierno, la tenue participación de otros sectores y las conjuntas para ofrecer al lector un panorama amplio.

La prensa nacional había publicado sólo la versión gubernamental del Movimiento. Elena Poniatowska descubre datos que se rumoraban, información que se había mantenido oculta y muestra un enfoque distinto para ofrecer un nuevo significado del hecho al destinatario.⁸

La noche de Tlatelolco es resultado de la investigación de los acontecimientos sucedidos durante el Movimiento Estudiantil de 1968. Elena Poniatowska indaga, busca información nueva, examina la naturaleza y las proyecciones, analiza las acciones que constituyen el desarrollo y presenta un panorama completo para que los lectores deduzcan la importancia del fenómeno.

CH. Interpretación

Dentro del reportaje, el hecho requiere ser interpretado, explicado a través de las causas y perspectivas futuras, con el fin de colocarlo dentro del contexto para que el destina-

tario reflexione y le confiera significado.

El hecho no está aislado, es parte de una serie inserta en el ámbito social. El reportaje muestra en detalle los aspectos del tema y la interrelación que guarda con otros fenómenos.

La investigación permite vislumbrar los nexos del hecho social con el marco, los puntos sobresalientes y la trascendencia. Con los datos que se presentan, el lector concluye por qué surgió el acontecimiento y para qué se produjo, cómo benefició o perjudicó la vida de los humanos.

El texto hace un seguimiento completo del hecho. Presenta las circunstancias que originaron el Movimiento, resaltando la injusticia, la falta de democracia y el rompimiento con las normas tradicionales, como problemas que se arrastraban desde años atrás, y el antecedente inmediato que marca el comienzo: el enfrentamiento entre escuelas con la intervención de granaderos.

Elena Poniatowska expone el desarrollo del Movimiento a través de las diferentes actividades que realizaron los participantes y muestra la actitud represiva que adopta el gobierno para detener el Movimiento: enfrentamientos, aprehensiones y torturas.

El examen de los hechos reporta que la intervención del Estado se debió a que el status quo del país se vio amenazado y las autoridades quisieron mantener la imagen positiva, estable, de México en el exterior. La cercanía de Movimiento

con la Olimoiada precipita la actuación del cuerpo de ataque, dispersando un momento importante que, por su peso, fue opacado.

La noche de Tlatelolco comporta una percepción cabal del Movimiento, resultado de la investigación completa, que permite al lector evaluar alcances: los estudiantes descubren la necesidad de tomar parte en los fenómenos sociales que les atañen y la fuerza que puede ejercer la interacción común en la resolución de los problemas.

Elena Poniatowska ubica el hecho en el contexto; no lo separa del entorno, lo relaciona para mostrar una visión amplia del Movimiento. Explica porqué se forja y tiene fuerza, y además presenta las repercusiones: la juventud toma conciencia de la realidad.

D. Objetividad

La exposición está acompañada de un enfoque particular, aunque no se emiten opiniones individuales. Ser objetivo no consiste en desprenderse de la personalidad, reside en retratar la realidad, exponerla fidedignamente.

En el reportaje, el periodista sacude los prejuicios mediante la investigación; la actividad indagadora le permite contemplar los hechos sin enjuiciarlos y constatarlos en la realidad. Debe conocer el tema cabalmente, sin menospreciar detalles, y transmitir sólo lo comprobable.

En el reportaje, la valoración del fenómeno es objetiva, ya que el escritor descarta las opiniones editorializantes y sólo selecciona el tema, lo organiza, lo expresa, saca a la luz aspectos que permanecían ocultos y muestra la magnitud del hecho. Toca al lector valorarlo, concluir la importancia, los efectos en las relaciones humanas y comprender la trascendencia.

En La noche de Tlatelolco, Elena Poniatowska enseña las circunstancias del Movimiento. El texto prescinde de juicios valorativos y presenta todos los momentos del acontecimiento para que el destinatario se entere y saque las deducciones pertinentes.

La escritora elige el fenómeno social que publicará, recopila los datos, aborda el presente, pasado y proyecciones futuras, presenta las situaciones relevantes y deja que el lector confronte el significado y los nexos con la realidad que vive.

E. Elementos de otros géneros

El reportaje es el género más completo del periodismo,⁹ ya que, aparte de contener una visión íntegra, utiliza elementos de otros géneros. Elena Poniatowska, en la elaboración La noche de Tlatelolco, emplea constituyentes de otras formas de composición.

A través de la entrevista, Elena Poniatowska recopila la

mayor parte del material que utiliza en el texto y transcribe solamente la respuesta del entrevistado, la cual imprime vivacidad al escrito. La gente emite sus experiencias dentro del Movimiento y el lector capta las vivencias de cada persona mediante las palabras.

También hay elementos de crónica, los cuales se encuentran en las reproducciones de escritos que realizaron periodistas que presenciaron alguna de las acciones y, en su momento, las publicaron. En estas crónicas, el panorama del Movimiento es un instante vivo del acontecimiento. El periodista testimonia el hecho y descarta otros tipos de técnicas de recopilación de datos.

Los procedimientos de la novela que se vislumbran son, principalmente, los técnicos. El texto mismo es una narración de los acontecimientos sobresalientes. También se encuentran párrafos descriptivos, otros con diálogos o una persona profunda en pensamientos. Los personajes de La noche de Tlatelolco no son imaginarios, sino reales.

El nuevo periodismo aporta formas características en la presentación de los hechos, tanto con la escena dramática como con el diálogo completo que aparecen en algunos párrafos. Los hechos reales son tratados a través de procedimientos puramente novelescos.

La noche de Tlatelolco es, como vimos, un reportaje, ya que en el texto encontramos los pilares característicos del género: la investigación cabal de los hechos que conformaron

el Movimiento Estudiantil; un fenómeno social producido por la interacción común de los participantes y constatado por las repercusiones en la realidad; objetividad en la presentación de los acontecimientos, respaldada por la investigación del reportero y la omisión de opiniones personales; la interpretación del suceso mediante el panorama total y la exposición de orígenes y efectos, y el empleo de elementos de otros géneros que refuerzan la presentación del tema.

NOTAS

- 1.- Carl. N. Warren, Géneros periodísticos informativos, p.91
- 2.- Guillermina Baena Paz, "Reportaje y periodismo futuro" en Máximo Simpson, coord., Géneros periodísticos, pp.59-61
- 3.- J.L. Martínez Albertos, Curso general de redacción periodística, pp.409-411
- 4.- Gonzalo Martín Vivaldi, Géneros periodísticos, p.40
- 5.- Julio del Río Reynaga, Periodismo interpretativo, p.282
- 6.- Ibid., p.293
- 7.- Guillermina Baena Paz, op. cit., p.57
- 8.- Carlos Monsiváis, A ustedes les consta, p.70
- 9.- Guillermina Baena Paz, op. cit., p.50

CONCLUSIONES

La literatura está constituida por amplia gama de escritos que lleva consigo una vivencia, real o imaginaria, a través de diferentes recursos que se adecuan al mensaje emitido.

La disposición de los elementos de una obra aunada a la experiencia propuesta por el autor conforman el género literario. Los géneros literarios son constantes fijas, pero a la vez, cambiantes, porque surgen componentes que aportan innovaciones, aunque subsista el género.

Los géneros literarios aprehenden el mundo de diferente modo. Los poéticos presentan una realidad inventada; el escritor imagina un hecho y lo expresa mediante la lírica, la épica o el drama, y aunque es verosímil no es verídico. El lector evoca la historia, la experimenta y la vive.

Los géneros no poéticos muestran la realidad como una réplica del mundo, copia fiel, aun cuando está presente el criterio personal de cada autor. Tienen fundamento en la ciencia y su misión es transcribir los fenómenos que suceden alrededor del ser humano.

La mezcla de géneros combina elementos pertenecientes a modelos diferentes para crear uno con características propias; las particularidades de los géneros que participan se pierden y surge una forma de composición nueva.

Las obras se constituyen a través de la concatenación de elementos tomados de modelos establecidos. De estos modelos resulta el sintagma, que es la combinación de componentes paradigmáticos.

El autor tiene múltiples opciones para presentar los hechos. La literatura es una de las tantas formas de transmitir un mensaje; conforma un paradigma en donde los elementos están disponibles para estructurar el mensaje. Dentro del paradigma literario hay componentes que también son paradigmas, ya que asocian elementos opcionales en la producción del texto.

Cada paradigma está conformado por asociaciones regidas por un común denominador que, a medida que se eslabonan, constituyen clasificaciones más complicadas.

La noche de Tlatelolco está integrada por elementos tomados de varios tipos paradigmáticos. Retoma elementos periodísticos (géneros no poéticos) como la entrevista, el reportaje y la crónica; épicos (géneros poéticos), como la novela, y del nuevo periodismo que pertenece a la mezcla de géneros.

Elena Poniatowska arma un texto donde integra varios géneros, aunque uno predomina: el reportaje. Este género periodístico es el más completo, pues admite la incursión de elementos de otros paradigmas.

Por lo tanto, La noche de Tlatelolco es un texto literario que permite plasmar las vivencias de un hecho real mediante procedimientos del género reportaje.

Es una obra no poética porque el referente es la realidad

misma, ya que los hechos expuestos son la transcripción de un acontecimiento verídico, el Movimiento Estudiantil de 1968, no creación de la fantasía del autor.

El texto pertenece a un género periodístico, informa sobre un acontecimiento aún vigente por las repercusiones que tuvo y porque las causas que lo originaron siguen presentes. Además aporta información que, hasta el momento de ser publicada, no se conocía.

El escrito corresponde al género interpretativo del periodismo, sitúa el fenómeno con los antecedentes y consecuencias dentro del marco contextual que lo origina. Hay una valoración a través de las mismas circunstancias, pues por medio de ellas el lector percibe el significado.

La noche de Tlatelolco es un reportaje porque el tema es el Movimiento Estudiantil de 1968, hecho social que tiene repercusiones en la vida del país por la fuerza que adquiere la relación que guardan entre sí los participantes. Los precedentes y las proyecciones posteriores son resultado de la exhausta investigación que hace Elena Poniatowska. El acontecimiento es valorado objetivamente mediante la exposición del material recabado que revela el significado que tuvo y tiene en el ámbito social.

Como todo reportaje, La noche de Tlatelolco incluye varios géneros para realzar el hecho que expone. A través de la entrevista se captan las vivencias de los participantes, de los seres que presenciaron el suceso y lo conocen por la activi-

dad que desarrollaron dentro. La crónica aporta el carácter testimonial del periodista, revive la acción para que el lector aprehenda la misma emoción. La novela ayuda a narrar las escenas, a describir los espacios, a reproducir las conversaciones y a conocer reflexiones interiores de los personajes. El nuevo periodismo sugiere la exposición mediante procedimientos propios de la novela, como la escena dramática y el registro de diálogo completo.

Como vemos, el texto es fruto de la selección de elementos paradigmáticos concurrentes. El estudio se enmarca dentro de la función referencial, ya que con base en datos tomados del contexto literario, extraemos las características de la obra.

La noche de Tlatelolco es un texto literario que muestra la investigación de antecedentes, desarrollo y consecuencias de un hecho social, donde está presente la interacción grupal de los seres humanos.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta Montoro, José. Periodismo y literatura. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1973. (Col. Universitaria de Bolsillo. Punto Omega 159-160). 2 tomos
- Aguiar e Silva, Vitor Manuel. Teoría de la literatura. Madrid, Ed. Gredos, 1972
- Alcalá, Antonio y Huberto Batis. La comunicación humana y la literatura. México, AUNIES, 1973. (Col. Temas Básicos)
- Alonso, José Antonio. Metodología, 2a ed. México, Edicol, 1980. (Col. Sociología Conceptos 26)
- Antología de textos sobre lengua y literatura. México, UNAM, 1971. (Lecturas Universitarias 5)
- Baena Paz, Guillermina. Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación de tesis profesionales. México, Editores Mexicanos Unidos, 1973. (Col. Textos y Diccionarios)
- Barthes, Roland. Elementos de semiología. Madrid, Alberto Corazón Editor, 1971
- Beristáin, Helena. Gramática estructural de la lengua española. 2a ed. México, UNAM, 1981. (Textos Universitarios)
- Bosch García, Carlos. La técnica de la investigación documental. México, UNAM, 1978
- Bourneuf, Roland y Real Ouellet. La novela. Barcelona, Ed.

- Ariel, 1975. (Col. Letras e Ideas. Instrumento 9)
- Brom, Juan. Para comprender la historia. 5a ed. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1973. (Col. La Cultura al Pueblo)
 - Bunge, Mario. La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1975
 - Castagnino, Raúl H. ¿Qué es literatura? La abstracción 'literatura'. Naturaleza y funciones de lo literario. 8a ed. Buenos Aires, Ed. Nova, 1977
 - Castro Arenas, Mario. El periodismo y la novela contemporánea. Caracas, Monte Avila Editores, 1979
 - Corti, María. Principios de comunicación literaria. México, Edicol, 1978. (Col. Comunicación)
 - Charnley, Mitchell. Periodismo informativo. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1971
 - Domínguez, Luis Adolfo. El diálogo y la crónica. México, ANUIES, 1975. (Col. Temas Básicos)
 - Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. 8a ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1983
 - Fages, Jean. Para comprender el estructuralismo. Buenos Aires, Ed. Galerna, 1969
 - Fuentes, Carlos. Aura. 16a ed. México, Biblioteca Era, 1980
 - Galindo, Carmen. "El boom en Latinoamérica" en Las humanidades en el siglo XX No.8. La literatura. México, UNAM, 1978, pp.133-146
 - Garza Mercado, Ario. Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales. 3a ed. México, El Co-

legio de México, 1981

- Guajardo, Horacio. Elementos de periodismo. 3a ed. México, Ed. Gernika, 1982
- Hollowell, John. Realidad y ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción. México, Noema Editores, 1979
- Hynds, Ernest. "El nuevo periodismo" en Periodismo norteamericano de hoy. El poder de la prensa en los EEUU. México, Editores Asociados, 1977. pp.176-181
- Johnson, Stanley y Julian Harris. El reportero profesional. Un tratado general sobre periodismo completado con profusión de ejercicios. 17a ed. México, Ed. Trillas, 1963
- Jakobson, Roman. Ensayos de lingüística general. Barcelona, Seix Barral, 1975
- Martín Duque, Irineo y Marino Fernández Cuesta. Géneros literarios. Madrid, Ed. Playor, 1978
- Martín Vivaldi, Gonzalo. Curso de redacción, del pensamiento a la palabra. Teoría y práctica de la composición y del estilo. 19 ed. México, Ed. Prisma, 1983
- Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo (análisis diferencial). 3a ed. Madrid, Paraninfo, 1981
- Martínez Albertos, José Luis. Curso general de redacción periodística. Periodismo en prensa, radio televisión y cine. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos. Barcelona, Ed. Mitre, 1983
- Martínez Albertos, José Luis. La noticia y los comunicado-

- res públicos. Madrid, Ediciones Pirámide, 1978. (Col Medios)
- Martínez Albertos, José Luis. Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita. Barcelona, A.T.E., 1974. (Col. Libros de Comunicación Social)
- MacDougall, Curtis D. Reportaje interpretativo. México, Ed. Diana, 1983
- Mier, Luis Javier y Dolores Carbonell. Periodismo interpretativo. Entrevistas con ocho escritores mexicanos. México, Ed. Trillas, 1981
- Miguel, Amando de. Sociología de las páginas de opinión. Barcelona, A.T.E., 1982. (Textos de Periodismo)
- Monsiváis, Carlos. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México. México, Era, 1980
- Nerici, Imideo. Hacia una didáctica general dinámica. Buenos Aires, Kapelusz, 1973
- Paoli, José Antonio. Comunicación e información. Perspectivas teóricas. 2a ed. México, Ed. Trillas, 1979
- Pardini, Felipe. Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. 20a ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1981
- Pignatari, Décio. Información, lenguaje, comunicación. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1980. (Col. Punto y Línea)
- Politzer, Georges. Curso de filosofía. 5a ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982. (Col. Ciencias Sociales)
- Poniatowska, Elena. La noche de Tlatelolco. 40a ed. México, Era, 1981

- Prieto Castillo, Daniel. Discurso autoritario y comunicación alternativa. México, Edicol, 1980. (Col. Comunicación)
- Prieto Castillo, Daniel. Retórica y manipulación masiva. México, Edicol, 1979
- Puig, Luisa. La estructura del relato y los conceptos de actante y función. México, UNAM, 1978. (Cuadernos de Seminario de Poética 2)
- Quesada, Monse. La entrevista: obra creativa. Barcelona, Ed. Mitre, 1984. (Col. Textos de Periodismo)
- Rfo Reynaga, Julio del. Periodismo interpretativo: el reportaje. Quito, CIESPAL, 1978. (Col. INTIYAN)
- Rivadeneira Prada, Raúl. Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación. México, Ed. Trillas, 1977
- Rojas Soriano, Raúl. Métodos para la investigación social. Una perspectiva dialéctica. México, Folios Ediciones, 1983
- Serrano, Sebastián. La semiótica. Barcelona, Ed. Montesinos, 1981
- Sherwood, Hugh C. La entrevista. Barcelona, A.T.E., 1976
- Simpson, Máximo, coord. Géneros periodísticos. México, UNAM, 1983. (Col. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación 7)
- Simpson, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, No.86-87, UNAM, FCPS, 1978
- Souvage, Jaques. Introducción al estudio de la novela.

Barcelona, Ed. Laia, 1982

- Surmelian, Leon. Técnicas de la ficción narrativa: contención y locura. Buenos Aires, Juan Goynarte Editor, 1976

- Timoféiev, L. Fundamentos de teoría literaria. Moscú, Ed. Progreso, 1979

- Todorov, Tzvetan, comp. Teoría de la literatura de los formalistas rusos. 4a ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1980

- Vodicka, Felix y Oldrich Belec. El mundo de las letras. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1971

- Wellek, René y Austin Warren. Teoría literaria. Madrid, Ed. Gredos, 1966

- Wolfe, Tom. El nuevo periodismo. Barcelona, Ed Anagrama, 1976

- Zermeño, Sergio. México: una realidad utópica. El movimiento estudiantil del 68. 3a ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1983